

ROLDE

REVISTA DE CULTURA ARAGONESA



ROLDE

REVISTA DE CULTURA ARAGONESA
N.º 76



Edita: Edicions de l'Astral.

(Rolde de Estudios Aragoneses)

Consejo de Redacción: José Luis Acín, Gerardo Alquézar (Coordinación), Chesús Bernal, José I. López Susín, Vicente Martínez Tejero, José Luis Melero, Antonio Peiró, Vicente Pinilla y Carlos Polite.

Administración: José A. García Felices.

Redacción: Covadonga, 35-37, 1.ª oficina. 50017 Zaragoza. Tel. y Fax: 976 - 33 37 21.

Correspondencia: Apartado de Correos 889. 50080 Zaragoza.

Impresión: Cometa, S. A.

Ctra. de Castellón, Km. 3,400. Zaragoza.

ISSN: 1133-6676.

Depósito Legal: Z-63-1979.

Cubierta: Daniel SAHÚN.

Colaboran en este número: David CASTILLO, Antón CASTRO, Ángela CENARRO, Javier DELGADO, Enrique GUTIÉRREZ, José GARCÉS, Carlos GONZÁLEZ, Héctor MORET, Daniel SAHÚN, Carlos SERRANO y Daniel VIÑUALES.

Sumario:

Goya en la hoguera (Historia del cuadro que ardió en Urrea de Gaén en 1936)	4
Sobre los Lope del Valle de Tena entre los siglos XVII y XVIII	13
Notes sobre literatura catalana contemporània a l'Aragó	18
Los cuentos maravillosos y el narrador especialista. Algunos ejemplos de cuentos folklóricos recogidos de boca de Encarnación García	25
Quítame	36
Poemas	40
Julio Calvo Alfaro y su <i>Doctrina regionalista</i>	46
Poder político y discurso españolista en Aragón, 1936-1949	52

EL ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGÓN Y NUESTRO PATRIMONIO DOCUMENTAL

Como si de otra serpiente de verano se tratase, en estos últimos tiempos ha saltado a los espacios informativos la noticia de que la Generalitat de Cataluña reclamaba para sí el Archivo de la Corona de Aragón, de titularidad estatal. La mortecina opinión pública aragonesa se ha visto avivada y enardecida por el toque a rebato contra las pretensiones catalanas de algunos medios de comunicación. El R.E.A., en lugar de contribuir a la tensión, optó por convocar una mesa redonda donde se analizaran los acontecimientos a partir de una óptica multidisciplinar. Esta mesa tuvo el interés impagable, gracias a las intervenciones tanto de los convocados como del público asistente, de patentizar las distintas posiciones concurrentes en esta crisis: desde el maximalismo nacionalista, hasta el intento de desactivación a través del análisis jurídico del papanatismo victimista. Había otras explicaciones: para unos, todo el asunto se enmarcaba dentro de un posible acuerdo más o menos oculto en el contexto de la negociación entre PP y CIU para la formación de un gobierno de la derecha; para otros, se trataba de un paso más en el proceso de fortalecimiento del imperialismo catalanista.

Sin embargo, es fácil que ciertos maniqueísmos nos estén impidiendo ver la cuestión en su conjunto. La publicación de la Ley 16/85 de Patrimonio histórico abría a las Comunidades Autónomas la posibilidad de legislar en materia de patrimonio documental, a la vez que les permitía la elaboración de sistemas archivísticos propios. Cataluña lo hizo inmediatamente. ¿Y Aragón? Por iniciativa del gobierno Marraco, Aragón quiso liderar el proceso de creación de un patronato para el Archivo de la Corona de Aragón, y al tiempo que se legislaba sobre la materia (Ley de Archivos de 1986), se diseñaba el organigrama del sistema archivístico, se finalizaba el censo-guía de archivos y se comenzaban a organizar los archivos municipales, se desarrollaban acuerdos con la Iglesia y se pensaba en un procedimiento para la donación de archivos privados que fructificó en la cesión de los fondos de Híjar, Valdeolivos, etc. Posteriormente esa política se abandonó, se oían sólo lejanos ecos de la falta de acuerdo sobre el Archivo de la Corona y nada más. De pronto, la amenaza de traslado de algunos archivos (el de Salamanca, el pasado año, y ahora los de NODO y TVE a la Comunidad de Castilla y León), solivianta a la opinión pública, a la que no se le explica que estas situaciones se producen por la ausencia de políticas archivísticas.

Seamos sensatos, que se ponga en marcha de una vez el patronato del Archivo de la Corona de Aragón, pero sin olvidar que para exigir algo, algo también habrá que procurar por nuestro patrimonio documental. Y ¿cuál es el estado actual de la cuestión? Alguna cosa se ha dicho ya: el sistema aragonés de archivos no existe más que en la Ley de 1986 que nadie cumple; fuera de ciertos archivos (Municipal de Zaragoza, Históricos Provinciales, Diputación de Zaragoza) donde sí se ha avanzado, aunque subsisten problemas importantes de carencia de espacio, de personal, y de voluntad de servicio al usuario con horarios más apropiados, la situación es preocupante, principalmente en muchos de los archivos municipales donde años atrás se comenzó su organización y todavía no se ha concluido. En fin, quizás en lugar de hacer tremendismo, sería bastante más eficaz velar por nuestro patrimonio documental, valorarlo, ordenarlo y conocerlo. Así es como se respetarían más nuestros planteamientos en el terreno de la cogestión de los fondos del Archivo de la Corona de Aragón.

Goya en la hoguera

(Historia del cuadro que ardió
en Urrea de Gaén en 1936)

ANTÓN CASTRO

Urrea de Gaén es un pueblo turolense del Bajo Aragón, encerrado entre dos grandes laderas de tierra rojiza y suaves collados que se abren sobre barranqueras y pobladas huertas de higos, melocotones, albrichigos y alcachofas. Dista unos 70 kiló-



Vista de la iglesia de Urrea de Gaén desde el Calvario.
Foto: Antón Castro.

metros de Zaragoza y 35 de Alcañiz. A sus habitantes les gusta imaginar que Francisco de Goya estuvo a finales del siglo XVIII en la villa: algunos fantasean con la presencia del genio por las callejas angostas, llamadas callizos, por los cantones que miran hacia La Meca y por la orilla del río Martín, sembrada de cañaverales e higueras. Aquí, en la iglesia parroquial, se instaló un cuadro de gran formato pintado por el artista de Fuendetodos: *Aparición de la Virgen del Pilar a Santiago Apóstol y los convertidos*. Aunque la realidad es diferente: Goya envió el cuadro desde su taller de Madrid y cabe suponer que lo ejecutó en una fecha indeterminada que oscilaría entre octubre de 1782, después de concluir el retrato del oscense Antonio Veyán Monteagudo, y el 26 de abril del año siguiente, momento en que le escribe una carta a su amigo y confidente Martín Zapater y le pide que cobre en su nombre una cantidad de 3.000 reales de vellón. Esta epístola es el único documento existente acerca del cuadro. El pagador debía ser Pedro de Alcántara Fadrique, duque de Híjar, o en su caso su administrador José Faure y Oto. Cinco o seis años antes, en 1777, el noble aragonés le había encargado al arquitecto Agustín Sanz —buen amigo de Goya y del escultor y constructor de retablos Joaquín Arali— la edificación de una iglesia en la localidad y éste se



Aspecto actual del interior de la iglesia parroquial de San Pedro Mártir de Urrea de Gaén.

aplicó a la tarea no sólo con ahínco y profesionalidad sino también con presteza. Le había concedido un plazo de seis años, pero le bastó con un lustro.

El recinto era imponente y luminoso, con una especie de rotonda y planta octogonal, inscrito dentro de una estética limpia y depurada que mezclaba el barroco y el clasicismo. El arquitecto y académico de San Fernando encargó tres retablos: uno, central e inmenso, justo detrás del altar, a Ramón Bayeu, que iba a estar dedicado a San Pedro Mártir de Verona. Otro lateral, ubicado a la derecha de la nave desde el portalón de la entrada, a José del Castillo, que representó a San Agustín. Y el tercero, colocado enfrente de éste, a Francisco de Goya, que pintó a la Virgen apareciéndosele a Santiago. Del cuadro de Bayeu ya nadie se acuerda: se cree que desapareció durante las guerras carlistas; hace unos años se instaló un mural de Alejandro Cañada. Y los otros dos fueron quemados (o eso se piensa. A veces se han tejido leyendas casi fantásticas en torno a su desaparición, una de ellas sugería que el cuadro de Goya había sido enrollado por un miliciano y retirado clandestinamente) el dos de agosto de 1936 por los milicianos que venían desde Híjar

en una camioneta y que, al parecer, habían sido excarcelados en Cataluña.

Aquí lo que nos interesa es el cuadro de Goya y la recreación escrupulosa de su incendio. Y más en este año en que conmemoramos el 250 aniversario de su nacimiento. El motivo central fue casi una obsesión para el pintor: realizó un boceto a color, una sanguina que figura en su *Cuaderno Italiano* y otro boceto a tiza. El boceto a color y la sanguina, ambos de exiguo formato, coinciden, en su estructura diagonal y en la ubicación de San José, en el primero, y de Abraham en el segundo. El asunto no es el mismo: mientras aquél refleja a la Virgen y a Santiago, éste se centra en Dios y Abraham. Goya traslada la posición del orante, sus difuminados rasgos y los pliegues de las ropas al boceto a tiza que se conserva en el Museo del Prado y, posteriormente, al gran cuadro cuya altura rondaba los dos metros. Conservamos una imagen de la pieza de gran calidad, tomada por ese gran documentalista del patrimonio aragonés que fue Juan Mora Insa. El fotógrafo, cojo de una pierna, pasajero pertinaz de autocares desvencijados y ciclista a piñón fijo en una bicicleta que se había comprado en París, captó antes de la Guerra Civil dos fotografías: una de la obra de José del Castillo y otra de la de Goya. *La aparición de la Virgen del Pilar a Santiago y los convertidos* figura en su ordenadísimo catálogo de grandes cajones con el número 1938 en una de sus fichas temáticas de cartón. El cuadro, es obvio, recogía uno de los mitos fundamentales del cristianismo hispánico, datado en el año 40 después de Cristo en la vieja Cesaraugusta. La leyenda podría condensarse así: «Orando una noche el apóstol Santiago con sus discípulos a la orilla del Ebro junto a las murallas de la ciudad de Zaragoza, cerca del puente, se le apareció la Virgen María, madre de Dios, que vivía aún en vida mortal, entre coros de ángeles y sobre una columna de mármol». Dicha aparición se fijó en el dos de enero, durante el invierno, y en el boceto de Valladolid Goya sugería esa estación desapacible mediante unas ramas desnudas en primer término.

En su libro *Goya y Aragón* (editado por la CAI en 1995. Colección «Mariano de Pano y Ruata»), un volumen imprescindible y quizá definitivo, Arturo Ansón acaba con una vieja idea acerca de que Goya es deudor de una estampa de Nicolás Poussin sobre el mismo asunto, depositada en el Museo del Louvre, subraya más bien el influjo italiano y define así la pieza quemada: «Goya ha optado por una escena de composición más simple,



Aparición de Dios a Abraham, *dibujo a sanguina que sirvió de referencia al cuadro quemado.*



Aparición de la Virgen del Pilar a Santiago y los convertidos, *boceto preparatorio.*

todavía en diagonal, pero más estática y monumental. Las figuras de la Virgen llenan más de la mitad del cuadro y, además, la parte superior del mismo queda estabilizada por la rotundidad de la figura de María, que es la auténtica protagonista (...) El influjo de Mengs es incuestionable».

1. EL DOCTOR LAÍN LACASA

¿Qué ocurrió en realidad en aquel caluroso y despejado domingo de agosto? Varios ancianos del lugar, entre ellos los hermanos Emiliano y José Sanz, recuerdan que el desastre de la iglesia ocurrió un domingo. El actual alcalde, Ángel Tomás, acude a un *Calendario Universal* y comprueba que, en efecto, el dos de agosto del 36 fue domingo. Antes que nada debemos decir que el gran protagonista de los hechos —tanto en su afán como en su dolorosa impotencia— fue Pedro Laín Lacasa, padre del historiador de la Medicina y autor de *Descargo de conciencia* Pedro Laín Entralgo, y médico titular de la villa. Además, había sido uno de los fundadores del Centro de la UGT (habitual contertulio por tanto del Casino Republicano. Había otro de la derecha: el Casino de la Amistad) y era un profesional tan

admirado por su sabiduría como por su entrega y humanidad. Timoteo Vidal recuerda que ya entonces tenía Rayos X y que todas las tardes había un coche de un paciente en su puerta. «Era extremadamente generoso. Él no tenía automóvil y sólo había tres radios en el pueblo. Recuerdo que los niños nos subíamos siempre a las escalerillas del coche, agarrados, hasta el arco de salida y que luego recibíamos unas broncas monumentales. Don Pedro era muy caritativo: las mujeres que parían no le podían pagar, se lamentaban de ello y él les decía: ‘¿Qué me vas a deber? Me conformo con que críes sano y fuerte al niño’. A cambio, le daban las mejores sandías, los mejores melones, verduras. Todo lo bueno de la huerta era para él».

Laín Lacasa era republicano convencido y en el pueblo se recuerda vagamente que asistió a alguna sesión espiritista en una torre de campo, más por curiosidad que por otra cosa. Poseía una magnífica biblioteca, escribía con asiduidad ensayos científicos y quizá fuese agnóstico, lo cual no le impedía acompañar a su esposa Concha a la puerta de la iglesia cada domingo. La dejaba en los oficios al mediodía y él se iba a atender a alguien o a conversar. Luego regresaba por ella, la tomaba del brazo y se volvían a su casa en la plaza. En más de

una ocasión, le decía a su esposa: «Concha, que ya ha sonado el segundo toque de campanas. Vas a llegar tarde». Esto lo corrobora no sólo Timoteo sino una gran parte del pueblo, aunque el jubilado y antiguo juez de paz Manuel Martín cree recordar haberlo visto alguna vez en misa, cantando en el coro. Martín, que guarda un parentesco de intimidad familiar con la stirpe Laín, recuerda sus mítines en un balcón que daba a la plaza y también la de otros candidatos de la CEDA como Miguel Sancho Izquierdo, que había sido poeta y director de revistas modernistas y acabaría siendo rector de la Universidad de Zaragoza. «Pero nada me impactó tanto como la llegada de algunos milicianos. Venían con mujeres que usaban pantalones. En una ocasión, éstas subieron al calvario y fueron derribando a culazos algunas cajas u hornacinas de yeso y piedra de los peirones que representaban las estaciones del Vía Crucis. Sí, así como se lo digo: a culazos».

Laín Lacasa pronunciaba discursos en la época de la República y dicen quienes lo conocieron bien que el tío Victorián, *El Sastre*, el hombre que le cobraba los recibos de la iguala, le dijo en plena campaña electoral: «Don Pedro, deme usted la papeleta que yo votaré a los suyos»; el médico le contestó: «Apoye usted a los suyos que creo que nos llegarán los votos». La mejor prueba de su talante conciliador la dio cuando estalló la contienda. Tanto él como el alcalde Tomás *El Choco*, máximo representante de las derechas, se pusieron de acuerdo para que, pasase lo que pasase, no hubiese enfrentamientos ni muertos en Urrea de Gaén. No obstante circularon listas insidiosas de hasta 17 ó 18 fusilables por cada bando, pero tanto el uno como el otro se significaron en la defensa acérrima de sus oponentes. *El Choco*, viendo que la suerte de Felipe el Agorreta, izquierdista declarado, corría serio peligro, imploró de rodillas a un capitán falangista que le matase a él antes y eso fue suficiente para que en ese instante no corriese la sangre. Así se cuenta en el pueblo, así lo narra Timoteo Vidal.

E Isabel Pastor, cartera hasta hace unos meses, sabe con absoluta certidum-

bre de los esfuerzos que llevó a cabo Laín Lacasa para que tanto su abuelo Ramón Pastor como un sacerdote de Híjar salvaran el pellejo. El médico los escondió como pudo, los mandó al monte de la Hoya del Moro y luego a El Regadío, un territorio inmenso de huertas y frutales y masías atravesado por un laberinto de canales de riego, hasta que no pudo más. El sacerdote se marchó a Lécera y a Andorra y al final, aborrecido, se entregó a los *fusileros* porque no quería comprometer a ninguna familia ni a ningún vecino. «Y la suerte de mi abuelo fue espantosa —recuerda Isabel Pastor—. Ya era muy mayor, rondaba los 80 años, y estaba en la cama inmovilizado, víctima de una embolia. Mi familia había dejado de darle de comer para que se muriese en paz. Tuvimos un guardia durante quince



Aparición de la Virgen del Pilar a Santiago y los convertidos.
Óleo sobre lienzo realizado, por Goya,
para la iglesia parroquial de Urrea de Gaén.



Concha, Pedro y José, hijos de Pedro Laín Lacasa, médico de Urrea de Gaén.

días en la puerta. Temían que se pudiese escapar. Un día lo sacaron moribundo, lo subieron a un volquete y lo llevaron al cementerio, donde lo sentaron, no podía tenerse de pie, y allí le dispararon. Durante algún tiempo pudimos ver el agujero de las balas en la tapia. Mi padre, Miguel Pastor, herrero de profesión, jamás nos inculcó el odio. Solía decir: 'Tan culpable es el que ha apretado el gatillo como el que estampó la firma'. Nos decía que aquello fue una guerra y que en ella perdimos todos, y al final de sus días nos repitió una frase que no olvidaré jamás: 'Yo perdoné al que mató a mi padre'. Y claro que todos sabíamos quien había sido». La decepción y la indignación anidaron desde el primer momento en el ánimo del médico. Las rivalidades no se habían podido amortiguar y el desorden se tornó imparable. Pero otro hecho desarmó aún más al doctor Laín Lacasa: la quema de los cuadros.

2. EL DOS DE AGOSTO

En el pueblo no había sacerdote titular. Meses atrás se había producido una situación insólita en Urrea de Gaén: el municipio contaba con dos

sacerdotes, mosén Cesáreo y mosén Justo. El primero era el titular y el segundo el coadjutor de los bienes de doña Serapia Cabañero, emparentada con el militar carlista que quiso tomar Zaragoza el famoso Cinco de Marzo, una señora rica y principal que había donado una parte de su hacienda a la iglesia, así como el Molino de las Olivas. Inicialmente entre ellos no hubo problemas, pero pronto se vio que eran totalmente diferentes. Habían decidido officiar uno por las mañanas y el otro por las tardes, pero ni así pudieron evitar el encono y la rivalidad. Mosén Cesáreo era más moderno, más próximo a las gentes y contaba con una sobrina que se llamaba Karina. Sobrina, criada o querida, que de todo se decía. Mosén Justo era más estricto, más beato. Y los feligreses se dividieron en dos bandos: los *pilaristas* y los *concepcionistas*. La escisión no debió ser un chiste, incluso el alcalde fue a mediar ante el Obispado de Teruel y le pidió que dejasen sólo al titular mosén Cesáreo. Informó en el pueblo de que si accedían a su petición lo sabrían porque vendría agitando un pañuelo por la ventanilla del autobús. Pero las autoridades eclesiásticas no atendieron sus razones, y al cabo de un tiempo trasladaron a ambos párrocos. Mosén Cesáreo fue nombrado coadjutor en Caspe y mosén Justo fue desplazado a Zaragoza.

Manuel Martín resume la polémica con esta frase escueta: «Fue un fanatismo de beatas», pero Felisa Lafaja todavía es más explícita. «A mosén Cesáreo le hicieron una copla: *El cura mosén Cesáreo // cuando va por la calle // le cae tan bien el manteo // que parece un ángel del cielo*. Algo se suponía, pero no lo veía nadie. Claro que se decía que eran amantes o algo parecido. Al final, hubo quien se encargó de verlo y lo vio». Para Karina también había una copla o una leyenda indecorosa, pero ni Felisa ni Joaquín Lafaja Salas quieren invocarla. «¿Para qué vamos a ofender a nadie, oiga?», dice éste. Desde entonces, oficiaba de sacerdote ocasional el párroco de Albalate del Arzobispo, Luis Baquedano, pero ese día, felizmente, no estaba allí. Joaquín Lafaja recuerda que los soldados preguntaron por él y que les dijo que tendrían que ir a buscarlo a las cuevas.

Pues bien, el dos de agosto Laín Lacasa creyó que era conveniente descolgar los cuadros de Goya y de José del Castillo porque ya existían noticias de asaltos e incendios en iglesias cercanas. Nadie se hubiese atrevido a discutir su autoridad moral. Todos tienen claro que el médico entró en el recinto con ese fin y con varios ayu-

dantes. Algunos dicen que hizo llamar a los herreros y a los carpinteros. El testimonio más preciso parece el de Manuel Martín: «Creo que mandó llamar a los herreros Miguel Pastor [su hija Isabel asegura que su padre no estuvo allí esa mañana] y Narciso Santana, y a los carpinteros: a mi padre y a José Guillén, *El Cólera*. Estuvieron toda la mañana, seguro. Mi padre se dejó una llave inglesa con un mango de madera y la recuperamos después del incendio. Yo no sé si los cuadros estaban enrollados o sencillamente en su bastidor. Yo era monaguillo y había visto el lienzo. Lo recuerdo un poco apagado, grande y oscuro, sin colores brillantes». Domingo Pamplona ofrece una visión casi chocante pero muy nítida. «A mí vino a buscarme a casa el maestro Ángel Gargallo, afín a la República. Me dijo que fuésemos a ayudarle a Pedro Laín a bajar los cuadros. Fuimos, entramos y el médico, seco, nos dijo: ‘¿Dónde vais?’ Le dijimos que íbamos a ayudarle. ‘No necesito

ayuda. Iros inmediatamente’. Tenía una escalera y herramienta. Nos despachó y parecía enfadado. Estaba solo. No habíamos discutido nunca. Ni yo ni don Ángel tampoco».

Joaquín Lafaja Salas desconoce esta versión, pero sí tiene la suya propia. «Yo estaba en la iglesia y puedo describir perfectamente la situación. Sólo me acuerdo de que estaba don Pedro con otras gentes, para mí que eran del comité. Yo permanecí allí hasta que cerraron y vi perfectamente cómo se quedaron los dos cuadros en el bastidor en el centro del recinto, sobre los bancos amontonados. Luego cerraron con llave y nos fuimos todos a comer. Dijeron que volverían a primera hora para llevar los cuadros al ayuntamiento. Era mediodía y don Pedro miró las obras y dijo que costaban más de 40.000 duros cada una. Sí, creo que dijo exactamente esa cantidad». Su mujer Esperanza Sesé interviene: «Siempre me he preguntado por qué lo hicieron así. Hubo una mujer que bajó en ese mismo instante o esa misma mañana la custodia al ayuntamiento». Esperanza, octogenaria y achacosa como su marido, poseía una belleza deslumbrante y una elegancia insólita de joven: abre su álbum de fotos y muestra una colección de espléndidas postales tomadas en su mayoría por el fotógrafo de Híjar Félix Castañer, capaz de componer retratos con un bonito fondo de ilusión con jardines, islas o barcos. Destacan tres o cuatro daguerrotipos en los cuales luce pamelas y sombreros y unos ojos muy claros. Pasando páginas o rastreando recuerdos, Esperanza halla lo que quería: unas fotos de su tío Nicanor Rodríguez González, un capador gallego oriundo de La Puebla de Trives (Orense) que se enamoró perdidamente de una mozuela de Vinaceite; pues bien, este hombre que viajaba a caballo y que se encargó de criarla fue uno de los primeros fusilados por las milicias republicanas, en concreto el 23 de agosto de 1936, una espantosa noche en la murieron tres hombres más.

3. FUEGO Y CENIZA

Pedro Laín Lacasa casi ni pudo comer. Al cabo de un instante, un grito unánime —«Están quemando la iglesia»— resonó en todo el pueblo: se multiplicó como un alarido en estampida por los arcos de entrada y salida, en la calle interior del Cochuelo, en lo alto de los montes y por fin ante su domicilio en la plaza, la ahora llamada Casa de Hermógenes,



Cuadro de José del Castillo representando a San Agustín, que estuvo situado frente al de Goya. El retablo es de Joaquín Arali. Archivo de M. Lafaja.



*El capador gallego Nicanor González,
uno de los primeros fusilados, con su esposa.
Con ellos, la niña Esperanza Sesé.*

que contaba con un espléndido salón de decoración modernista y una habitación con cuatro frescos alegóricos de las estaciones. El médico se echó a correr desafortunadamente por la cuesta que asciende hasta la rectoral y por allí lo vio pasar, sofocado, casi sin resuello, Isabel Pastor. Domingo Pamplona dice que sufría de asma. Los milicianos acababan de llegar —serían entre cinco y ocho— de pie en una camioneta destartalada que habían aparcado en la posada Tena de la carretera. Sabían a lo que venían y no perdieron el tiempo: sacaron algunos santos de las ermitas de Santa Bárbara, San Roque o Virgen de Arcos a la calle y les prendieron lumbre. Luego cogieron un mallo grande e impactaron varios golpes hasta que abrieron un boquete. Una vez más, los ancianos de Urrea de Gaén coinciden: todos vieron el mallo; todos oyeron las *trompadas*, el batacazo, y contemplaron a hurtadillas con igual porción de miedo que de estupor cómo arrojaban varias botellas de líquido inflamable dentro. Pilar Sanz, la costurera, era una niña entonces y distingue en la niebla del pretérito tres botellas grandes exactamente. Aunque al parecer algunos milicianos penetraron por el inmenso agujero que habían hecho en la puerta y vertieron el líquido ante los distintos retablos y altares.

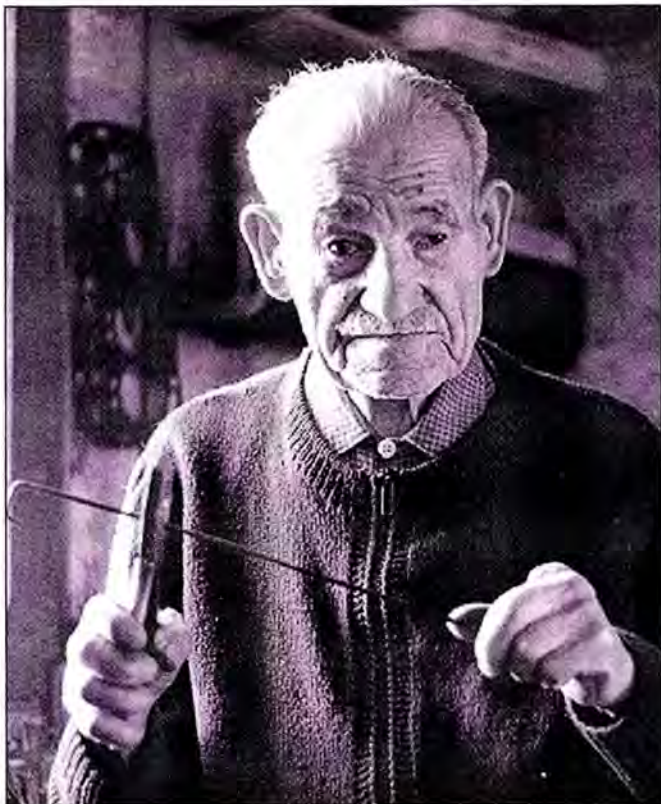
Cuando llegó don Pedro era demasiado tarde. O tal vez no. Se encaró con ellos y se jugó el tipo. Jamás se ha ocultado este arrebato, esta defensa suicida del patrimonio. «Eso es verdad —dice Domingo Pamplona—. Lo amenazaron con la pistola y él les dijo que era el padre de José Laín Entralgo, que ocupaba un alto cargo en el socialismo español. José comulgó conmigo, daba conferencias por ahí, era muy activo y luego se marchó a Rusia. Al decirle esto, le retiraron la pistola y se fueron sin tener en cuenta para nada su autoridad». Otros dicen que al médico lo amenazaron explícitamente de muerte: «Apártese don Pedro o si no tendremos que matarlo». María Serrano y su hermano Pablo recuerdan otro detalle sorprendente: una vecina, Felisa *la Utebana*, le sacó al doctor una silla de anea y se sentó en ella, disgustado y desmoralizado. «Éramos niños entonces. Yo creo que tendría unos doce años o así. Y me acordaré toda mi vida de su actitud: sentado, hundido, inconsolable. Ya no había nada que hacer. El fuego lo había consumido todo», dice María. ¿Qué sombríos pensamientos invadían el cerebro del doctor, qué remordimientos tal vez se desmandaban por sus entrañas? Al fin y al cabo, debió pensar, había pasado ante el ayuntamiento camino de su casa al mediodía (entonces se comía a las doce en punto) y bien podría haber acaareado, solo o con ayuda, el cuadro de Goya.

Felisa Lafaja Gimeno es una mujer increíble. A veces parece tener memoria incluso de lo que no ha conocido, memoria viva de lo que ha soñado o de lo

que le han contado. «Cuando se supo que se había quemado la iglesia, mi madre cogió un susto de muerte. Pensó que yo estaba dentro. Los milicianos habían llegado en una camioneta: daban miedo, iban desastrosos. Parecían alabarderos romanos antiguos con sus pantalones cortos y sus botas altas, llenos de correajes.



*Foto de infancia de los hermanos
Pablo y María Serrano Sancho.
Archivo Serrano.*



Domingo Pamplona. Foto: Antón Castro.

Aquel día, puede crearme, asistí a un prodigio: la figura de la Inmaculada no se quemó. Lucía un pelo negro hasta a los hombros y aparentaba tener 16 años. Estaba guapísima con su traje de terciopelo azul y su manto azul claro. Llevaba anillos y sortijas en todos los dedos. No le ocurrió nada, aunque luego la quemaron en la boca del horno, eso sí, después de haberle arrebatado las joyas». Tanto Esperanza como Joaquín recuerdan esta especie de milagro. «La Inmaculada estaba como dentro de una urna de madera, que se quemó por completo, pero a la santa no le ocurrió nada —dice Joaquín Lafaja—. Yo creo que fui uno de los primeros en entrar luego: yo no vi ya la escena de don Pedro sentado en la silla de anea. El que tenía las llaves, Ramón Santana, una vez hubo pasado todo, entró con toda naturalidad y se llevó una cruz y un cáliz de plata. Lo vi salir con mis propios ojos. Entonces vi a la Inmaculada incorrupta con un farol en cada mano. De los cuadros no quedaba nada: lo único que había era ceniza».

4. LA NOSTALGIA DE UN ERROR

Ya todo se había perdido. Timoteo Vidal vivió una aventura enternecedora, transida de candor. Cuando atisbó las llamas en medio de aquel rebum-

bio de niños incrédulos que corrían y berreaban en torno a la iglesia, cogió un cubo de agua e intentó colaborar en la extinción del incendio. Un miliciano le dijo que no se podía pasar. «Insistió en que lo sentía mucho pero que no podía acercarme. Estaba prohibido. En ese momento, creo que con lágrimas en los ojos, me acerqué por el agujero y volqué mi cubo. Dentro no se veían más que las lenguas del fuego. Es curioso pero a mí me suena que una vez vino un señor a Urrea de Gaén y que quiso comprar el cuadro de Goya por 17.000 pesetas». Algo semejante le ocurrió a José Sanz, que se asomó por un ventanuco que daba a la iglesia. De pronto vio que un fusil le apuntaba y que un miliciano le gritaba: «Al que salga por ahí le pego un tiro». No tardarían en irse, y ése fue el instante que mucha gente aprovechó para llenar los calderos en la acequia con el objetivo inútil y desesperado de apagar el fuego. Dentro, sólo iban encontrarse con las ruinas, los escombros y una montaña de ceniza. Y en un rincón, la Inmaculada incólume y esplendente como una princesa inmortal que reina en medio del gran desastre.

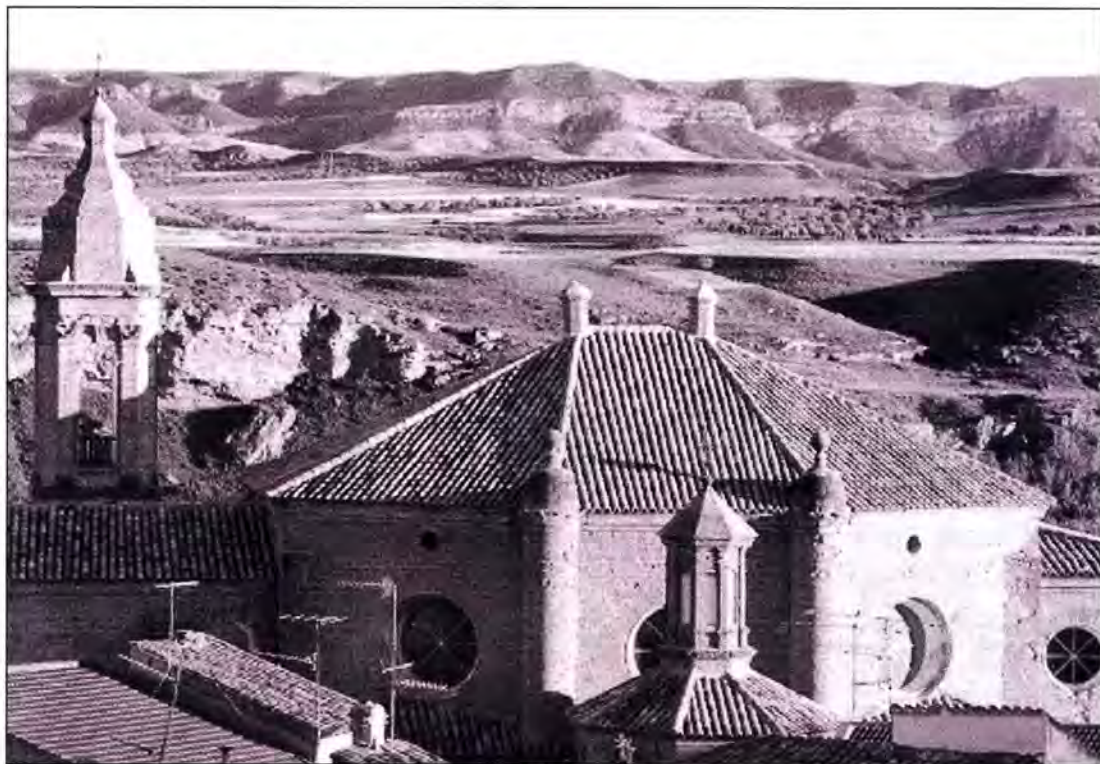
Joaquín Lafaja repite: «Ese cuadro fue pasto de las llamas. No lo pudieron sacar de aquí, seguro. No hay otro misterio de Goya, nadie se pudo llevar la obra que ni siquiera estaba enrollada».

Pedro Laín Lacasa apenas tardó cuatro o cinco días en irse. No podía resistir todo lo que empezaba a ocurrir, debió padecer no sólo incompreensión quizá sino remordimientos y angustia, y se fue a Valencia, donde falleció. A los pocos días, los milicianos le desvalijaron la casa. Y lo mismo volvería a ocurrir dos años después, una vez que los nacionales tomaron el pueblo. Unos le destrozaron los libros, se apropiaron del mobiliario y, lo peor de todo, extraviaron o quemaron para siempre sus escritos, sus papeles íntimos. Una anécdota más o menos terrible refleja lateralmente la invasión del domicilio del médico. «Algunos años después, su hija Conchita volvió al pueblo y estuvo en algunas casas de buenas amigas del pasado donde vio algunas de las pertenencias de su padre y pequeñas joyas y utensilios personales de ella misma —rememora Timoteo Vidal—. Nadie le dijo: ‘Esto es vuestro. Llévatelo’. En Urrea no todos actuaron igual: hubo una mujer de cuyo nombre no me acuerdo, la abuela de Trinidad Pamplona, la actual concejala de Cultura, que le dijo a una vecina: ‘Mira a ver si estas cucharas son tuyas que están marcadas y creo que llevan tus iniciales’. Cuando se murió dejó dicho que dieran un pan a cada pobre del pueblo y

no se ha acordado nadie de ponerle una calle».

El 23 de marzo de 1938, Urrea de Gaén fue tomado por el Ejército Nacional y volvieron a producirse algunas muertes, quizá ninguna tan absurda como la del Tío Facundo, un hombre pintoresco, alcohólico y falto de luces que solía acompañar a los milicianos. Acostumbraba decir a todo el mundo: «Salud, camaradas», pero un día se encontró con un grupo de falangistas, repitió el saludo y le encajaron un tiro que lo dejó seco.

El alcalde Ángel Tomás Tomás —que nos ha acompañado en este viaje hacia el fondo del tiempo, de la zozobra y del fratricidio— lamenta todo lo que pasó («Fue la última iglesia que se quemó por aquí», dice) y en más de una ocasión, invadido por la nostalgia, ha pensado qué sería de Urrea de Gaén si contase con el cuadro de Goya, con aquella *Aparición de la Virgen del Pilar a Santiago y los convertidos*. Sin duda, como sucede con Remolinos o con Fuendetodos, éste hubiera sido también un magnífico año de las luces para el pueblo. Quizá por ello, la corporación que preside decidió nombrar el pasado quince de junio Hijo Predilecto y Medalla de Oro de Urrea de Gaén a Pedro Laín Entralgo (a quien se le había dedicado una calle el mismo día de la muerte de Ortega y Gasset, el 21 de octubre de 1955). De este modo, esta localidad encerrada entre barrancos y suaves oteros de tierra rojiza no sólo rinde honor a un ilustrado incomparable de las letras y las ciencias, a su vástago más universal, sino que restaura en el año de Goya la memoria de su padre, Pedro Laín Lacasa, un caballero de orden que se fue desesperado porque no pudo impedir la matanza ni que se quemase el mayor tesoro de la villa: aquel lienzo de un genio del que aquí hemos intentado ofrecer una pálida memoria, en blanco y negro, rescatada de las llamas.



*Perspectiva, desde el Calvario, de la iglesia de San Pedro Mártir de Urrea de Gaén.
Foto: Antón Castro.*

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- ANSÓN, Arturo, *Goya y Aragón*. CAI: Colección «Mariano de Pano y Ruata». Zaragoza, 1995.
- WILSON-BAREAU, Julieta y otros autores, *Goya. El Capricho y la invención*. Ministerio de Cultura. Madrid, 1994.
- MORALES, José Luis y RINCÓN GARCÍA, Wifredo, *Goya en las colecciones aragonesas*. Ediciones Moncayo. Zaragoza, 1995.
- MORALES MARÍN, José Luis, *Goya, pintor religioso*. DGA: Colección «Temas y monografías». Zaragoza, 1990.
- CASTRO, Antón y CANO, José Luis, *Aragoneses ilustres, ilustrados e iluminados*. DGA. Zaragoza, 1993.
- GRASA, Teresa y BARBOZA, Carlos, *Goya en el camino*. DGA, Heraldo de Aragón y Ayuntamiento de Zaragoza. Zaragoza, 1992.
- MORA, Juan, *Archivo Fotográfico de Arte Aragonés*. DGA y Ayuntamiento de Zaragoza.
- Programa de fiestas patronales de Urrea de Gaén de 1994*. El folleto estaba ilustrado con una reproducción a tamaño folio del cuadro y el Ayuntamiento repartió más de 200 copias del boceto en color, a su tamaño real, que se conserva en una colección privada de Valladolid.

TESTIMONIOS. Aportados por los siguientes vecinos del pueblo: Pilar Sanz, Timoteo Vidal, Isabel Pastor, Manuel Martín, Domingo Pamplona, Manuel Tena, Esperanza Sesé, Joaquín Lafaja Salas, María y Pablo Serrano Sancho, Bernabea Gimeno, Felisa Lafaja Gimeno, José y Emiliano Sanz, Manuel Sesé (todos ellos eran niños, adolescentes o jóvenes en 1936) y el actual alcalde Ángel Tomás. A todos les debemos gratitud y afecto porque sin ellos este texto no hubiera sido posible.

Sobre los Lope del Valle de Tena en los siglos XVII y XVIII

JOSÉ GARCÉS ROMEO

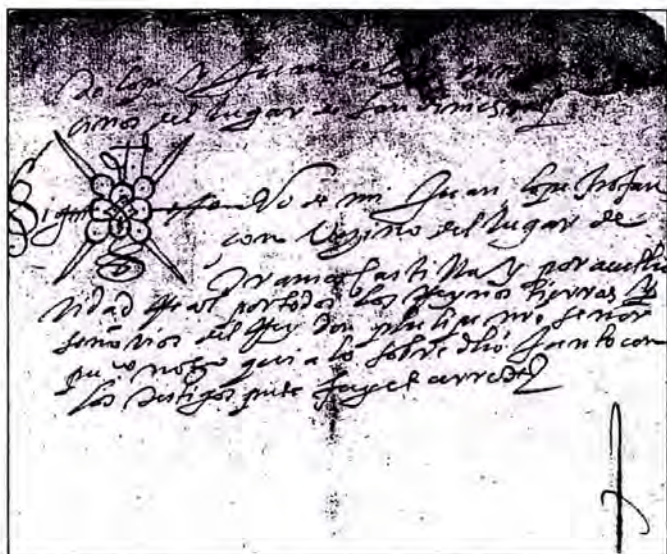
La presencia e influencia de esta familia infanzona en el Valle de Tena es patente en las centurias decimoséptima y decimoctava, y más concretamente en los pueblos de Escarrilla, Sandiniés y Tramacastilla, aunque ya en el siglo XVI hay referencias documentales sobre algunos miembros de esta familia¹. Por otra parte, algunas ramas de este linaje se extenderán además por otros lugares de Aragón².

En este artículo se hace alusión a su infanzonía y solar de origen, cómo la mantienen casándose entre miembros de la misma familia o con gente de su mismo rango y a la gran preocupación por la religio-

sidad. Todo ello basándonos en algunos documentos que se conservan de esta familia en Sandiniés y que hemos comenzado a estudiar recientemente³. Por tanto lo que aquí exponemos no son sino unas pinceladas ya que el estudio de los Lope deberá completarse cuando se examine toda la documentación disponible.

Es Escarrilla el lugar de origen del linaje de los Lope, tal y como se desprende de la Jurisfirma de infanzonía dada en Zaragoza el 11 de mayo de 1671 a favor de Juan de Lope y Miguel Juan de Lope, primos segundos, de quienes adjuntamos un pequeño cuadro genealógico de sus ascendientes. El escudo representativo es un árbol con un lobo en la parte inferior.

Como en todos los documentos de este tipo se repiten las coletillas consabidas que se refieren a la antigüedad en el origen de la familia: «... de tiempo inmemorial y antiquísimo de cuyos ninguno no ha havido ni ai memoria de hombres en contrario hasta ahora y de presente siempre y continuamente los infanzones e hijos de algo que en el ha havido y ai assi de la familia Lope como de otras de cuyas familias tan solamente se han diferenciado y diferencian de las personas de condición y signo servicio...». Los infanzones del Valle de Tena se agrupaban en una cofradía «desde tiempo inmemorial», y hasta que desaparezca ya bien entrado el siglo XIX, «fundada so la invocación del señor Santiago... no se an admitido ni admiten en ella en cofrades sino a los que notoriamente han sido y son infanzones e hijos de



Signo del notario Juan Lope, infanzón y vecino de Tramacastilla (1635).

algo notorios de sangre y naturaleza».

Los Lope, como todos los infanzones, gozaban de fueros, privilegios, libertades, exenciones e inmunidades que les permitían una posición social, respecto al resto de sus vecinos, ciertamente envidiable. Una posición que disfrutaron desde la Edad Media y que pervivirá hasta las reformas liberales de mediados del XIX. Así, estos infanzones gozaban de tal situación «... no pechando, pagando ni contribuyendo en nin-

gunas pechas, peage, pontage, imposición, compartimiento ni carga otra alguna real ni vecinal... y los que vivieren así lo han oído decir y afirmar a otros sus maiores». Además, no se les podía detener ni apresar sino «en los cassos por fuero permitidos»; en caso de conflictos bélicos, al contrario que ocurría con la gente del pueblo, no tenían la obligación de tener y alojar soldados en sus casas, ni aportar sus carros, caballos y cabalgaduras y, por supuesto, ni la obligación de ir a la guerra. En el caso de los Lope se puntualiza, incluso, «... ni tampoco en fuerza de la facultad que tienen las universidades por los fueros del año mil seiscientos quarenta y seis de compeler a ir a la guerra no les obliguen a los dichos firmantes...». Ni que decir tiene que también queda claro que no se les podrá obligar a servir oficios serviles.

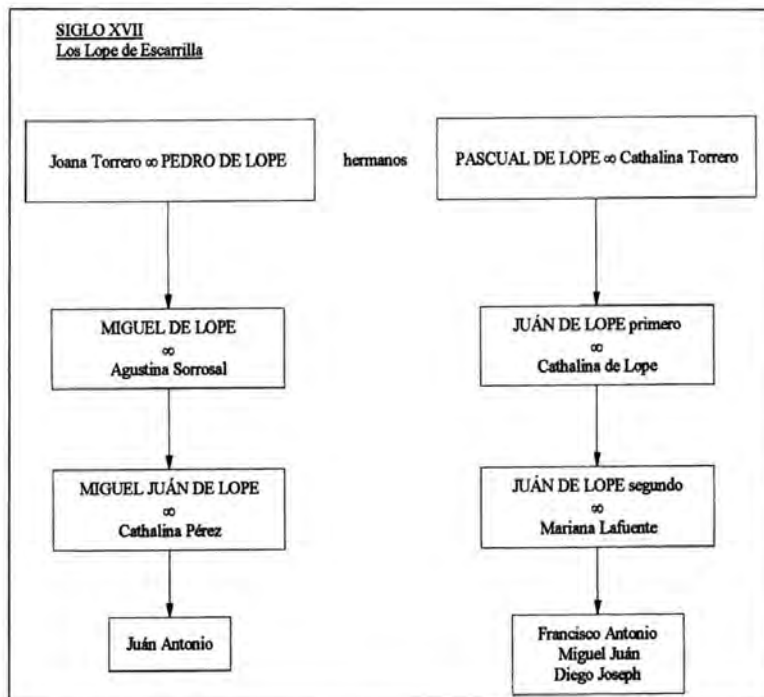
Estos infanzones, «para custodia de sus casas y defensa de sus personas», podían llevar armas ofensivas y defensivas, citándose en el documento de jurisfirma de infanzonía toda una retahíla de las mismas que resulta tremendamente curiosa y que nos da una idea muy exacta de cómo irían vestidos estos hijos de algo montañeses. Veamos lo que se cita: «... espadas, dagas, montantes, puñales y estoques con bainas, rodela, broqueles, cascos, petos y espaldares, armillas, grebas, guantes y guesquillos de malla de hierro y iendo y viniendo de camino y a sus heredades dentro y fuera de poblado, arcabuces, pedreñales de quatro palmos de la medida de

este Reino siempre que les pareciere y sin pena alguna». Una descripción muy ilustrativa del porte «guerrero» de estos nobles tensinos en el siglo XVII que así impondrían más respeto en una sociedad ya de por sí favorecedora para ellos.

Por el fuero hecho en las Cortes celebradas en el año 1626 referente a la forma de insaculación de los oficios del Reino se recuerda que a los Lope se les deje insacular «en las bolsas de cavalleros infanzones hijos de algo

teniendo las demás cualidades que de fuero se requieren».

En otro apartado del documento se hace alusión a que nadie pueda prohibir que las personas que lo deseen trabajen en las heredades de los Lope y les



Estos Juan de Lope, primero y segundo, son el abuelo y padre de Mariana de Lope que va a casarse a Sandiniés.



Valle de Tena. Tramacastilla y Escarrilla en primer término.

compren lo que demandaren (vino, carne u otras mercaderías); muelan en sus molinos; que nadie les vede aguas, pescas, leñas, etc., allí donde habitaren, guardar sus ganados; en fin, «*ni les vexen, molesten ni inquieten en sus personas ni bienes muebles ni sitios*».

Los casamientos se realizaban siempre con gentes de su misma condición, es decir, entre las propias familias infanzonas, pues su estatus así lo requería. Esta circunstancia explica el hecho de que fueran muy corrientes los matrimonios entre primos y se recurriese con frecuencia a una institución muy propia del derecho aragonés como es el «matrimonio en casa», porque por encima de todo lo que prima es el concepto de «casa». Aún hoy en día, a la gente se le sigue identificando más por el nombre de la casa que por el suyo propio.

Ejemplo de lo antedicho lo tenemos en Sandiniés, según puede constatar en la capitulación matrimonial hecha el 6 de agosto de 1635. En efecto, se da el caso de que una hija de Domingo de Lope «Mingos», llamada María, se casa con un primo-hermano suyo, Miguel, quien a su vez, al quedarse viudo, se vuelve a casar en segundas nupcias con otra prima-hermana, Mariana. Así, todo ha quedado en casa. La continuidad está asegurada (Vid. cuadro genealógico). Y cuando no se casaban entre primos, buscaban emparentar con otras familias infanzonas del valle (Sorrosal, Fanlo, Martón, Acín, ... siguen siendo apellidos presentes en el Valle de Tena) o de zonas próximas.

En las capitulaciones matrimoniales se pactaba todo: la dote, la herencia a recibir, la atención al resto de hermanos, el trato de obediencia al dueño de la casa, etc. En este caso la capitulación hace referencia al casamiento de Miguel de Lope y Mariana de Lope, yerno y sobrina respectivamente de Domingo de Lope «Mingos» (la hija de éste, María, había fallecido),

y se alude, al principio a las diferencias «*que havia entre Domingo de Lope Mingos de una parte y Miguel de Lope Quilez de la otra*» para lo cual se pactan una serie de condiciones. Domingo de Lope deja heredero, para después de sus días, a su yerno Miguel de Lope «*reservándose empero el disponer por su alma según costumbre de la tierra... beynte escudos para ciertas obligaciones que él tiene*». Se señala también que Domingo de Lope (el nieto) sea sustentado y alimentado hasta los 16 años y en llegar a esa edad se le den «*cien libras jaquesas que le dexa su madre (María) por testamento...*» y en llegar a los 20 años cincuenta escudos.

Se establece que vivan todos juntos, y si hubiere motivos de disensión se dirimirán por cuatro personas, dos por cada una de las partes (Por Domingo de Lope y por el matrimonio). En caso de vivir separados cada parte vivirá con la porción de su hacienda propia.

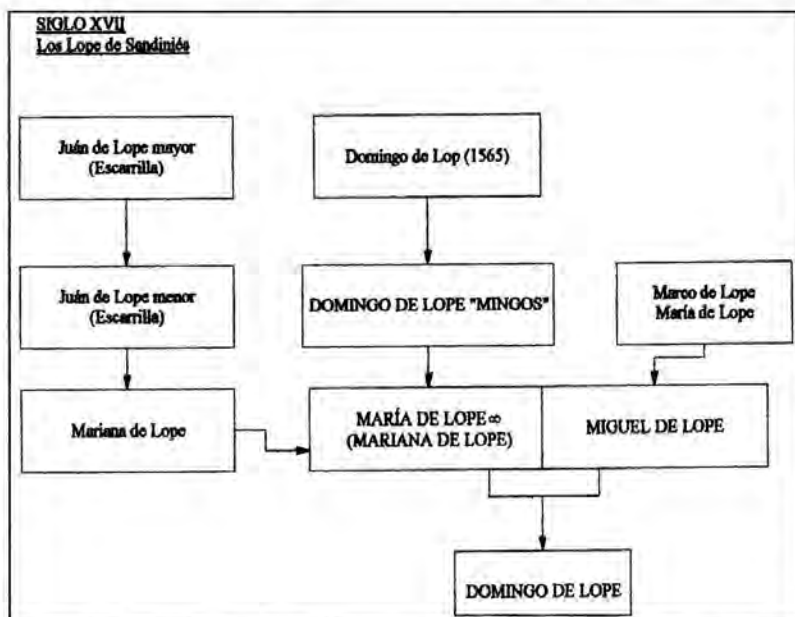
Queda claro que los contrayentes deberán guardar respeto y obediencia a Domingo de Lope que es «*señor mayor de todos los vienes...*».

La dispensación de la Iglesia (son primos) la pagan a partes iguales.

Al final, todos juran sobre la cruz y los evangelios y quieren que la capitulación «*se entienda a uso y costumbre de la Valle de Tena y no al fuero de Aragón al qual dichas partes por especial pacto renunciemos*».

Ocho años más tarde, el 9 de octubre de 1643, Domingo de Lope, alias Mingos, hace testamento encomendando su alma a Dios y estipulando que su cuerpo sea sepultado en la iglesia parroquial de Sandiniés, haciéndole

novena, añal, cabo de año, ... a uso y costumbre de Sandiniés y «*llamando a dichas mis honras todos los clérigos del quignon de la Partagua*», además del vicario de El Pueyo, el rector de Panticosa y «*otros si paresciere*». Se le harán también treinteno mayor y menor y dos aniversarios por año.



Juan de Lope menor, Domingo de Lope «Mingos» y Marco de Lope eran hermanos. Por tanto María de Lope y Miguel de Lope eran primos hermanos; al morir María, Miguel se vuelve a casar en segundas nupcias con su otra prima hermana, Mariana.

Recuerda que sean pagadas todas sus deudas y deja por heredero a su nieto Domingo de Lope.

En 1738, los Lope de Sandiniés fundan un servicio de misas con sus correspondientes censos. Lo hacen el rector de la parroquial, Don Pablo de Lope, y los cónyuges Miguel de Lope y María Josefa de Acín, «... a honra y gloria de la Santísima Trinidad y a la Virgen Santísima del Pilar, San Joseph su esposo y a los Apóstoles San Pedro y San Pablo y demás Santos de la corte celestial y en remisión de nuestras culpas y pecados y en sufragio de las almas del purgatorio...». La religión, sin duda, tranquilizaba las conciencias de estas familias, de las que además salieron muchos clérigos (por lo

general, alguno de los varones segundones hacía la carrera eclesiástica). El carácter laical de la fundación queda claro cuando se dice expresamente que ni directa ni indirectamente «se interponga ni pueda interponerse con ningún título ni pretexto en tiempo alguno el Ilmo. Obispo de Jacca que es y será, ni oficial eclesiástico alguno...», antes bien queremos que cualesquiera dudas, resoluciones y demás cosas de qualquiera calidad sea y de oy en adelante se ofrecerán hayan de ser jueces privativos y absolutos de su conocimiento y decisión irrevocable...». Respecto a los censos se dice que el heredero de la casa podrá utilizarlos y beneficiarse de ellos a su libre y absoluta voluntad, con la única reserva de que haga celebrar las tres misas anuales que se establecen. Si sobre esta fundación se imponen cuarta décima o algún subsidio se pagará de la renta asignada de los censos.

Cada año se harán tres misas «en los días del Dulce Nombre de Jesús, Anunciación de Nuestra Señora y de San Joseph su esposo... celebraderas

por el sacerdote que hubiesse en nuestra casa de Sandiniés... y dando por la Caridad de cada una de dichas missas a cuatro sueldos jaqueses...». Además se celebrarán todas las semanas cuatro misas con dos sueldos jaqueses de caridad por cada una.

Se nombra como capellán de esta fundación a

Don Pablo de Lope, y una vez fallecido éste a los cónyuges Miguel de Lope y Josefa Acín, y sucesivamente a todos los herederos de la casa. Se deja establecido que uno de los hijos, cuando llegue a los siete años, sea nombrado capellán y que la renta, una vez satisfechos todos los pagos, «quede a su beneficio para ayuda a los estudios hasta veinte y seis años y en-

tonces se haya de ordenar presbítero y usse de la renta a su libre voluntad». Si no hubiese hijos, el residuo de la renta se consignará a las hijas para la dote, «y en falta de éstas a alguna otra parienta ... o a alguna pupila o pobre...». Todos los papeles y escrituras de la fundación se guardarán en un archivo con dos llaves, que tendrán el rector que lo fuere de Sandiniés y el heredero de la casa.

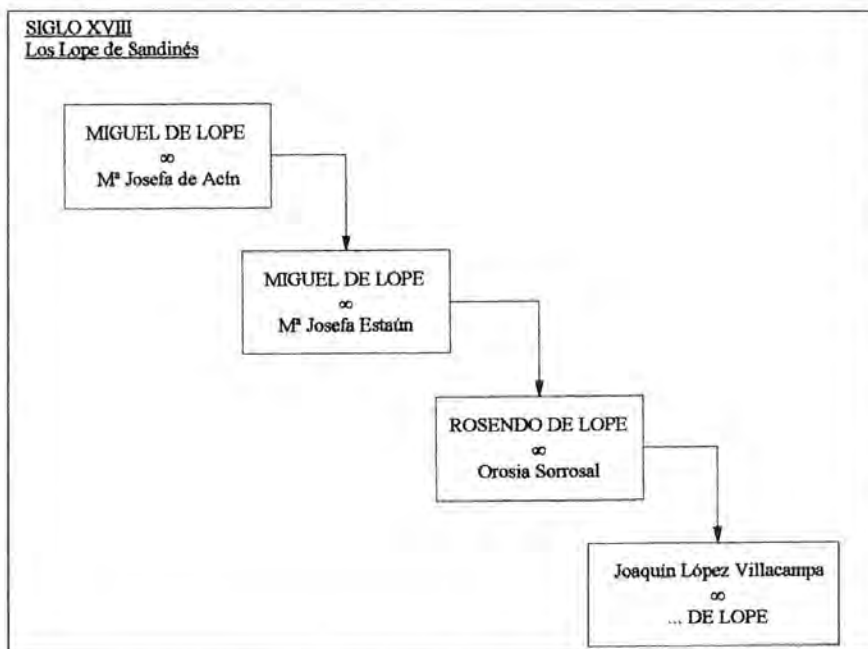
A favor de la fundación se apuntan los siguientes censos anuales pagaderos en las fechas que se indican:

— De Sandiniés:

— 30 de mayo: Pascual de Azín e Ysabel de Azín (cónyuges), 25 sueldos jaqueses de pensión y 25 libras jaquesas de propiedad

— 29 de junio: El rector de Sandiniés, por los derechos de colectoría cedidos por Pedro Miguel Sanz y otros vecinos de Sandiniés, 260 sueldos de pensión y 260 libras de propiedad.

— 1 de junio: El rector de Sandiniés, «por el drecho de esquite a mi favor vendido por los



Joaquín López Villacampa vino de Socorún, a comienzos del siglo XIX, a casarse con una hija de los Lope, al quedarse la casa sin descendencia masculina.

Regidores y Concejos de los lugares de Sandiniés y Escarrilla», 140 sueldos.

— 24 de diciembre: El rector de Sandiniés, «por razón de la bebida de Navidad y colación de las mugeres», 51 sueldos.

— 29 de septiembre: Los propios otorgantes, 150 sueldos de pensión y 150 libras de propiedad que sacarán de una serie de campos y prados que poseen en el pueblo.

— De **Sallent**:

— 25 de marzo: Jorge Martón, Mathías Martón y Pascuala Ferrer, cónyuges, 250 sueldos de pensión y 250 libras de propiedad.

— 16 de junio: Juan Pascual de Franca y Teresa Martón, cónyuges, 76 sueldos de pensión y 76 libras de propiedad.

— De **Lanuzá**:

— 14 de abril: Benito de Val y otros vecinos, 76 sueldos y 10 dineros de plata de pensión y 76 libras, 13 sueldos de propiedad y 4 dineros de propiedad.

— De **El Pueyo**:

— 19 de marzo: Pascual de Pes y Rafaela Ferrer, cónyuges, y otros vecinos, 48 sueldos de pensión y 48 libras de propiedad.

— 13 de junio: Simón Aznar y María Juana del Río, 26 sueldos de pensión y 26 libras de propiedad.

— 20 de diciembre: Martín Laguna, Domingo Laguna y otros vecinos, 100 sueldos de pensión y 100 libras de propiedad.

— De **Senegüé**:

— 30 de agosto Los cónyuges Miguel Sanz y Mónica Borrés, Ambrosio Sasal e Isabel Abadías, 50 sueldos de pensión y 50 libras de propiedad.

— 15 de agosto: Los cónyuges anteriores más Juan Francisco Borrés y Bárbara Villacampa, 120 sueldos de pensión y 120 libras de propiedad.

— 15 de agosto: Lorenzo Villacampa, Pascual Villacampa y Ana María Grasa, cónyuges, 58 sueldos de pensión y 58 libras de propiedad.

— 6 de noviembre: Pedro Miguel Casbas y Josefa Lapuente, cónyuges, 30 sueldos de pensión y 30 de propiedad.

— De **Gavín**:

— 3 de mayo: Los cónyuges Domingo Casaús mayor y Elena Puértolas, Domingo Casaús menor y Orosia Bandrés, 40 sueldos de pensión y 40 libras de propiedad.

— De **Arguisal**:

— 3 de mayo: Pedro Piedrafita y otros vecinos, 24 sueldos de pensión y 24 libras de propiedad.

— De **Sabayés**:

— 8 de septiembre: Don José Franco, vicario de

San Julián de Banzo, los cónyuges Pedro Franco y Antonia Ortas, Miguel Juan de Ortas menor e Isabel Tricas, y Miguel de Ortas mayor, 100 sueldos de pensión y 100 libras de propiedad.

Como se ve el poderío de los Lope de Sandiniés se deja notar en su pueblo, en el valle de Tena y en otros lugares más alejados. Don Pablo de Lope es uno de los varios sacerdotes que salieron de esta familia y que han dejado algunas muestras artísticas de su sacerdocio⁴.



Sandiniés.

NOTAS

1. Un ascendiente de los Lope de Sandiniés, Domingo de Lop, se halla en 1565 en Sallent en representación de Sandiniés en el acto de capitulación para hacer un puente sobre el Gállego entre El Pueyo y la Partagua (Manuel Gómez de Valenzuela «*Documentos del Valle de Tena*»).

2. Refiriéndose a los Lope, la Gran Enciclopedia Aragonesa señala al respecto: «*Familia infanzona aragonesa con ramificaciones en Sandiniés y Tramacastilla, en 1648; en Escarrilla y Bubierca en el siglo XVIII y finalmente en Fuentes de Jiloca, según datos de la Real Audiencia de Aragón*».

3. Gracias a la amabilidad de don Francisco Castillo y doña M^a Luisa López estamos consultando la documentación que conservan sobre sus antepasados.

4. En el momento de redactar estas líneas no se ha podido visitar las iglesias de Escarrilla, Sandiniés y Tramacastilla para constatar los restos visibles de esta familia en cuanto a retablos u otros elementos artísticos. No obstante, la familia Castillo-López conservan con gran mimo piezas de gran interés como una casulla y una capa (ambas expuestas en sendas exposiciones en Huesca y Zaragoza) y algunas piezas de orfebrería de extraordinaria factura, como una preciosa jarra de plata en la que se lee: «Armas de Don Juan Francisco de Lope de Escarrilla. Canónigo».

Notes sobre literatura catalana contemporània a l'Aragó

HÈCTOR MORET

Tot i que a partir de la Baixa Edat Mitjana trobem textos redactats o publicats en català en l'obra literària de diferents escriptors nascuts o vinculats a les terres aragoneses de llengua catalana —de Guillem Nicolau, a finals del segle XIV, a Santiago Vidiella, al primer terç del XX— no serà fins encara no fa vint anys que el nombre d'aquests escriptors arribarà a formar una llista prou àmplia i diversificada com per a poder parlar d'una història —ni que sia breument— de la literatura catalana a l'Aragó¹.

LA NARRATIVA

Entre els escriptors nascuts en les terres aragoneses de llengua catalana que s'han donat a conèixer en les últimes dècades s'ha d'esmentar, en primer lloc dintre de la narrativa, l'àmplia i reconeguda obra de Jesús Moncada i Estruga (Mequinensa, 1941) el qual ja el 1971 publicà la breu *Crònica del darrer rom*² i guanyà el premi Joan Santamaria de narració amb un primer recull de contes, *Històries de la mà esquerra*³, recull que, notablement àmpliat, reedità el 1981⁴ —traduït al castellà⁵. Posteriorment, Moncada ha publicat un segon recull de contes, *El cafè de la Granota*⁶ —traduït al castellà⁷. Cal assenyalar que diferents contes d'aquests dos reculls han estat traduïts —o en procés de traducció i edició— a l'hongarès⁸, rus⁹, anglès¹⁰, ita-

lià¹¹ i alemany¹². Dues extraordinàries novel·les vénen a completar fins ara l'obra narrativa de Jesús Moncada: *Camí de sirga*¹³ —traduïda, o en procés de traducció i edició, al castellà¹⁴, portuguès¹⁵, francès¹⁶, holandès¹⁷, danès¹⁸, anglès¹⁹, alemany²⁰,



Jesús Moncada.

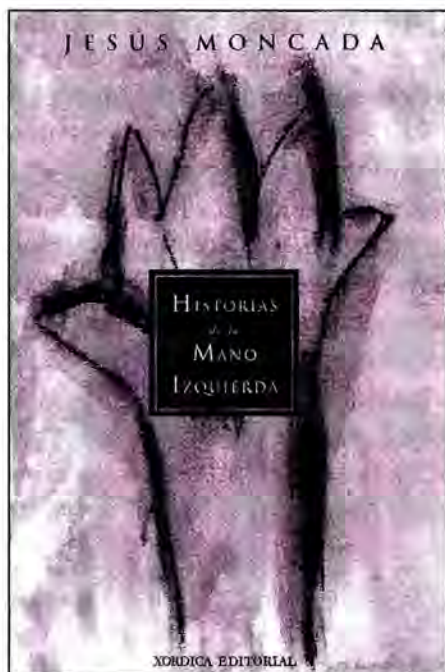
suec²¹, annamita²², romanès²³ i gallec²⁴— i *La galleria de les estàtues*²⁵ — traduïda, o en procés de traducció i edició, al castellà²⁶, alemany²⁷ i anglès²⁸.

Si s'ha de destacar un aspecte essencial de l'obra de Jesús Moncada, a més de l'humor sorneguer que l'amera, cal parlar de la recreació literària que aquest escriptor fa del record que serva del món dels llaüters, miners, botiguers i pagesos de la vila de Mequinensa, de la història quotidiana dels últims cent anys d'a-

questa població estesa a l'aiguabarreig de l'Ebre i el Segre, fins al punt que, més enllà de la innegable qualitat literària, es pot assegurar que en l'obra narrativa de Jesús Moncada es recull amb prou fidelitat la història de Mequinensa —així com els trets

més característics de la psicologia col·lectiva dels seus habitants— i, per extensió, de bona part de les poblacions que s'estenen en els trams finals de les conques d'aquests dos rius²⁹.

Josep A. Chauvell i Larrègola (Alcampell, 1956) és un altre narrador d'àmplia obra nascut a les terres aragoneses de llengua catalana, el qual ha publicat dues extenses novel·les, *L'home de França*³⁰, on es descriuen les difícils condicions de vida dels pagesos i els pastors de la Baixa Ribagorça i de l'Alta Llitera de tombant de segle, i *Guardau-vos de la nit del cel encès*³¹, novel·la on trobem retratada una població de la Llitera dels anys immediatament anteriors a la guerra civil gràcies a una descripció detallada de les relacions, internes i externes, de la família més poderosa i influent d'aquesta població; i dos reculls de contes, l'un, *Bo per a contar*³², on trobem una recreació literària de la rica i popular tradició contista de la Llitera i la Baixa Ribagorça, i l'altre, *La flor del ram*³³, en què l'escriptor lliterà fa, amb prou destresa i humor, un repàs de diverses anècdotes empeltades de quotidianitat, on la sort i la



dissort dels seus protagonistes tenen un paper destacable.

El conegut historiador, periodista, traductor de l'italià al català³⁴ i autor de la *Història Gràfica de Catalunya (1888-1975)*³⁵ Edmon Vallès i Pedrix (Mequinensa, 1920 - Barcelona, 1980) en el breu *Dietari de guerra (1938-1939)*³⁶ reviu els anys de la guerra civil a partir d'unes notes escrites, com a jove soldat republicà, en un català marcadament oriental, durant la lluita, notes a les quals s'afegeixen breus comentaris des de la perspectiva de la dècada dels anys setanta.

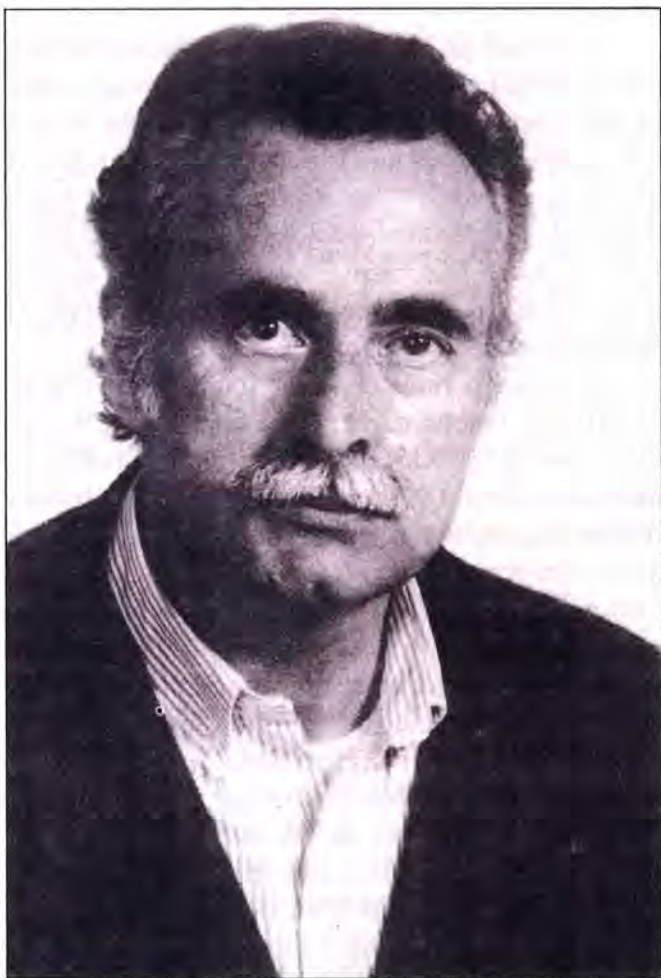
Josep Galan i Castañ (Fraga, 1948), investigador i actiu animador cultural del Baix Cinca, ha publicat fins ara una única obra de creació literària: *Mort a l'Almodí*³⁷, una novel·la breu plena d'intriga i suspens, on es descriu, amb l'ajut dels modismes i del lèxic propis del parlar de Fraga, la capital del Baix Cinca en els anys de la Segona República Espanyola.

El periodista Lluís Rajadell i Andrés (Vallderoures, 1965) es donà a conèixer com prosista amb la publicació d'extenses narracions en la revista *Sorolla't*³⁸, però és en el breu recull de narracions *Tret de la memòria*³⁹, on presenta de manera sistematitzada diverses indagacions sobre les tradicions i el passat del Matarranya a través de la recreació d'una sèrie de narracions que aprofiten sovint la història oral de la comarca.

La també periodista Mercè Ibarz i Ibarz (Saidí, 1954), amb una llarga i extensa obra com periodista, publicà el 1993 la crònica *La terra retirada*⁴⁰, on fa un retrat acurat i aprofundit de la vida quotidiana d'un petita vila del país interior alhora que en fa un altre, més personal, de la vida interior d'una adolescent dels anys seixanta i primers dels setanta. Com en el cas de Jesús Moncada, en aquesta breu obra de Mercè Ibarz trobem un retrat històric prou fidel —a partir del cas concret de Saidí, de la l'experiència personal de l'autora i tan literalitzat com es vulga— no només de la població d'origen sinó també de nombroses poblacions de l'entorn comarcal, i de més enllà encara, poblacions que amb la mecanització del camp han vist transformades ràpidament economies, comportaments i actituds multiseculars. Recentment Mercè Ibarz ha publicat la seua primera novel·la, *La palmera de blat*⁴¹, on aprofundeix i arredoneix molts dels trets del retrat que, de les transformacions socials de la pagesia de les últimes dècades, havia presentat en *La terra retirada*, i on la meditació sobre la guerra, el passat més immediat, les relacions familiars —tant entre els vius com amb els morts— tenen una importància creixent,

destacant-hi els lligams intangibles, misteriosos i onírics que uneixen una família de Salavai a una terra, una història i un paisatge concrets identificables amb els de Saidí, població d'origen de l'autora.

Desideri Lombarte i Arrufat (Pena-roja, 1937-Barcelona, 1989), encara que més conegut com a poeta, dramaturg i investigador del present i passat del Matarranya⁴², va conrear la prosa de creació literària amb la llarga narració *Memòries d'una desmemoriada mula vella*⁴³, on a través d'una suposada autobiografia d'una mula l'autor fa un divertit repàs de les tasques rurals que fins no fa gaires anys protagonitzaven en bona part aquests animals híbrids. L'obra és un cant nostàlgic a un món que, amb la mecanització del camp, està irremeiablement condemnat a desaparèixer, però del qual l'autor vol ser-ne, si més no, el record.



Desideri Lombarte Arrufat.

Molt recentment Maria Pilar Febas i Fornos (Mequinensa, 1947) ha publicat la novel·la breu *La mostra de l'olivera*⁴⁴, premi de narrativa «Sebastià Juan Arbó» (1994) de l'ajuntament de Sant Carles de la Ràpita, narració on trobem, al

costat d'una descripció costumista, històrica i social de la vila de Mequinensa dels anys cinquanta i primers seixanta, la història d'una dona jove abocada a la tragèdia.

La crítica i historiadora de l'art Montserrat Sampietro i Sorolla (Fraga, 1968) ha publicat, en un català marcadament oriental, ben recentment un escadusser conte⁴⁵ i la narració breu *Rastres*⁴⁶, assaig literari on l'autora fragatina recull diverses reflexions sobre la creació plàstica i el compromís formal de l'artista amb la seua obra.

El professor d'història medieval resident a Perpinyà, Joan Sales i Sabater (Areny de Noguera, 1950) ha publicat ben recentment *La sina del cementiri*⁴⁷, obra breu, barreja de prosa i poesia, amerada de cultura i literatura francesa, occitana i de la Catalunya Nord, que aplega l'obra poètica i la correspondència d'un suposat escriptor nord català anomenat Salvador Esprai, obra que en una classificació *regional* de la literatura catalana, segurament, s'hauria de veure com a producte de la Catalunya Nord ja que l'absència, temàtica i lingüística, de la Ribagorça és total; però Joan Sales i Sabater és nascut a Areny, i si volem ésser exhaustius calia parlar-ne, ni que fos breument.

LA POESIA

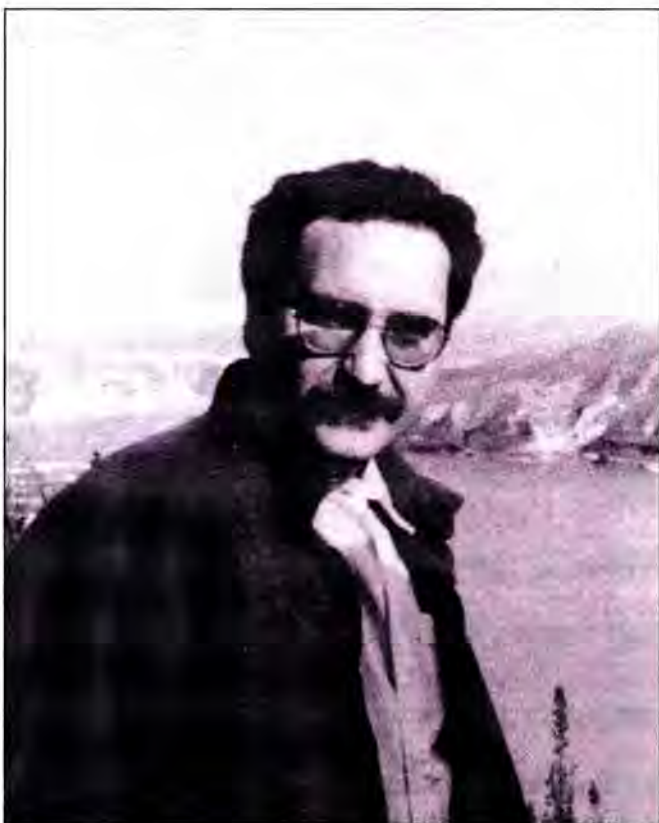
Entre els poetes nascuts a les terres aragoneses de llengua catalana cal destacar en primer lloc l'obra de Desideri Lombarte, del qual s'han donat a conèixer, fins ara, els poemaris *Romanços de racó de foc i poemes de vida i mort*⁴⁸, *A l'ombra de les roques del Masmut*⁴⁹, *Sentències comentades/Voldria ser...*⁵⁰, *Cartes a la molinera/La bona vida i la mala bava*⁶¹ i *Romanços mai contats/ Boires i borrim*⁵², reculls on el poeta a partir de la recreació de la petita pàtria que representa Pena-roja de Tastavins, els seus habitants —tant presents com pretèrits— i la natura més propera —on, gràcies a una meditada i lenta tria de noms de selvatgines i plantes, el poeta acabarà integrant-se com a roella, panical o esparver— crea un món interior que li ha de servir per explicar-se com a home compromés amb la vida, i dur aquest compromís a emprendre una llarg camí de recuperació de les arrels personals, i alhora col·lectives, que expliquen i justifiquen la petita, humana, pàtria del poeta.

Teresa Jassà i Casé (Calaceit, 1928) publica en el seu primer poemari, *Eixam de poemes*⁵³, textos que van des de l'evocació íntima del paisatge cala-

ceità al record nostàlgic de la infantesa, tot passant per sentits homenatges a mestres i amics.

La mequinensana Maria del Pilar Febas en un primer opuscle poètic de caràcter costumista, *Estampes mequinensanes*⁵⁴, fa una descripció, potser massa localista que sovint fa perdre l'interès per a un lector no mequinensà, de la quotidianitat de la vila de Mequinensa en els anys cinquanta.

Marià Lòpez Lacasa (Mequinensa, 1958) en el seu primer poemari, *Vores*⁵⁵, es despulla a través d'un univers sentimental, sovint inconcret, on la visió del poeta sobre la passió i l'oblit hi té un paper essencial.



Hèctor Moret.

D'Hèctor B. Moret i Coso (Mequinensa, 1958) s'han donat a conèixer els poemaris *Pentagrama*⁵⁶, *Parella de negres*⁵⁷, *Ròssecs*⁵⁸, *Al cul del sac trobarem les porqueres*⁵⁹ i *Antidots*⁶⁰.

Per cloure l'apartat dedicat a la poesia s'ha de parlar, ni que sia breument, dels tres cantautors de l'Aragó catalanòfon que han donat a conèixer part de la seua obra: Tomàs Bosque i Peñarroya (La Codonyera, 1948), Àngel Villalba i Damian (Favara de Matarranya, 1945) i Anton Abad i Chavarria (Saidí, 1958) —el qual ha publicat tres obres discogràfiques: *Avui és un dia com un altre*⁶¹, *Lo ball de la polseguera*⁶² i *Cap problema*⁶³. El compro-

mís social, la descripció de la passió amorosa, la recreació del paisatge més immediat i la recuperació de les tradicions són alguns dels elements que amb més força incideixen en les composicions de tots tres cantautors⁶⁴.

EL TEATRE

El teatre és, sens dubte, el gènere literari que menys atenció ha rebut per part dels escriptors aragonesos d'expressió catalana ja que només podem esmentar les obres de Desideri Lombarte *Pena-roja i Vallibona, pobles germans*⁶⁵ —sobre el llegendarí agermanament, que es rememora cada set anys, entre Vallibona, vila dels Ports, i Pena-roja, vila del Matarranya— i *Teatre inèdit*⁶⁶ —que conté les obres *Representació commemorativa d'una de les visites dels comanadors de Calatrava a la vila de Pena-roja*, obra que pren els carrers i les places de Pena-roja com a escenari, *La bruixa i el frare*, on es defensa la condició femenina per sobre d'una societat patriacal i clerical que la condemna, i *Canis lupus infelix*, breu faula que descriu el quefer quotidià dels pagesos a través d'un diàleg entre els humans i els animals domèstics— a més de les obres breus, publicades en revistes, *El fantasma del moli*⁶⁷, i *Lo quic, quiri, quic!*⁶⁸; i els sainets —redactats en ortografia acastellanada— de les germanes fragatines Andreseta i Pepeta Bean, *Lo casorio de Roque*⁶⁹, *Aconsellant y vestint a la novia*⁷⁰, *É més bò que un pà de bresca*⁷¹, *Les dones cuan encaixonen canten, riuen y enraonen*⁷², i *Cuan passen fan Bon Agarrar*⁷³, obres de fort caràcter costumista on es recrea el món preindustrial de la pagesia de la capital del Baix Cinca per mitjà d'un llenguatge genuí ple de modismes i lèxic fragatins. Les obres de les germanes Bean —una per any— han estat representades diverses vegades, amb notable èxit, a Fraga i Torrent de Cinca⁷⁴.

LES ANTOLOGIES I LES REVISTES

Per intentar completar aquestes notes sobre la literatura catalana a l'Aragó s'ha de fer esment de diverses antologies literàries i de les tres revistes que fan de portaveus de les tres associacions ocupades en la dignificació i la defensa del català a l'Aragó; antologies i revistes que sovint han estat lloc de trobada i d'iniciació de molts dels escriptors aragonesos d'expressió catalana esmenats fins ara.

Pel que fa a les antologies s'han de ressenyar *La nostra llengua. Gramàtica de llengua catalana*⁷⁵ i *El català a l'Aragó*⁷⁶ d'Artur Quintana, *Punt per agulla —mostra de la narrativa breu contemporània de l'Aragó catalanòfon*⁷⁷ a cura d'Hèctor Moret i *Memòria de la set —Antologia de la nova poesia aragonesa*⁷⁸ a cura d'un grup de treball del Seminari de Filologia Romànica de la Universitat de Heidelberg. Aquestes quatre antologies contenen, a més de fragments prou extensos de l'obra dels escriptors que han publicat en volums individuals i dels cantautors esmentats més amunt, fragments de l'obra poètica d'Aurèlia Lombarte (Mont-roig de Tastavins, 1933), Juli Micolau i Burgués (La Fresneda —accidentalment Alcanyís—, 1971), Carmeta Pallarés i Soro (La Ginebrosa, 1947) i Josep Galan; i mostres de l'obra narrativa de Carme Alcover i Pinós (Massalió, 1952), Josep A. Carrévalo Sancho (Mont-roig de Tastavins, 1951), Glòria Francino i Pinasa (Sopeira —accidentalment Barcelona—, 1956), Francesc Ricart i Orús (Fraga, 1950) i Teresa Jassà. En canvi l'antologia-guia escolar, *Així s'escriu a la Franja (Antologia i guia didàctica d'autors de l'Aragó catalanòfon)*⁷⁹, de Màrio Sasot Escuer se centra només en l'obra de cinc autors de l'Aragó catalanòfon (Anton Abad, Josep A. Chauvell, Desideri Lombarte, Hèctor B. Moret i Jesús Moncada), encara que amb gran profunditat i detall.

Pel que fa a les revistes s'ha de fer esment de *Desperta Ferro!*, de l'Associació de Consells Locals de la Franja amb seu a Tamarit de Llitera, *Sorolla't*, de l'Associació Cultural del Matarranya amb seu a Calaceit, i *Batecs*, de l'Institut d'Estudis del Baix Cinca amb seu a Fraga. Totes tres revistes comparteixen unes mateixes característiques (a més d'una bona part de col·laboradors): són editades en català per associacions culturals compromeses en la defensa i la dignificació del català a l'Aragó a partir de l'assumpció que l'Aragó catalanòfon és una part de la comunitat lingüística que s'estén de Salses a Guardamar i, ara amb més raó que mai, de Fraga a Maó. En les pàgines d'aquestes tres revistes —tot i que donen preferència a la informació social, econòmica i cultural— s'inclouen molt sovint textos de creació literària. També en diferents revistes d'àmbit local o comarcal (*Lo Portal* de Nonasp, *L'Algorí* de Favara del Matarranya, *La Comarca* d'Alcanyís, etc.), malgrat estar redactament bàsicament en castellà, sovint es publiquen col·laboracions literàries en català d'escriptors originaris de la comarca on tenen la seu aquestes revistes.

NOTA FINAL

Tot i l'aparent diversitat temàtica i estilística dels escriptors en català a l'Aragó cal assenyalar algunes característiques que els són, si més no parcialment, comunes; característiques que es poden fer extensibles a gairebé la totalitat de la resta d'escriptors aragonesos d'expressió catalana (investigadors i articulistes) que s'han donat a conèixer al llarg dels últims vint anys.

La COMARCA
Periódico Independiente del Bajo Aragón

El Ayuntamiento de Alcañiz apuesta por la gran Comarca del Bajo Aragón

'Auto Classic' comenzará el jueves

Maella exige posicionarse a favor del traspase a Pena

El biketrial concluyó con éxito

Crònica Aragonesa
ESPECIALISTAS
ESTILO RÚSTICO

En primer lloc cal parlar de la llengua emprada, ja que en tots els casos aquests escriptors mostren una gran sensibilitat lingüística en recollir les peculiaritats, en especial pel que fa al lèxic, pròpies del català occidental en general i del nord-occidental en particular. Tanmateix aquesta sensibilitat, o afany lingüístic, no és manifesta, per diverses raons (formació acadèmica i literària, canvis de residència, actituds personals, etc.) amb una mateixa intensitat en tots els casos —és, posem per cas, més acusada en l'obra de Desideri Lombarte que no pas en la de Marià López Lacasa—, amb tot sempre és tracta d'una sensibilitat prou destacable, en especial si es compara amb la d'escriptors d'altres regions del domini lingüístic català, inclosos els originaris de localitats d'administració catalana lingüísticament nord-occidentals, els quals massa sovint es deixen

portar, al meu entendre, per la dinàmica anivelladora generada per la llengua estàndard de base oriental.

Un altre tret a destacar comú a gairebé tots els escriptors catalans de l'Aragó és que aquests fan, d'una manera o d'un altra, del paisatge on han nascut i de les persones que l'habiten un dels temes centrals de la seua obra. Gairebé no caldria afegir que en la resta d'escriptors aragonesos d'expressió catalana, en especial el grup d'investigadors, la referència al marc geogràfic *on són nodrits e fets* encara és, si això és possible, més acusada. Aquest últim tret, si bé és pot considerar comú a la majoria dels escriptors d'arreu —diuen que un escriptor no descriu altra cosa que allò que coneix o que ha sentit contar— en el cas dels escriptors catalans nascuts a l'Aragó amera amb força intensitat bona part de les seues obres.

Aquestes dues característiques —la preocupació per la llengua i la forta presència del paisatge nadiu— no són fruit de cap compromís entre escriptors sinó que responen, si més no en un primer moment, a l'intent de recuperar i descobrir, o redescobrir, les arrels culturals col·lectives i, alhora, personals, a través de la recuperació i la dignificació de la llengua catalana de les seues respectives poblacions d'origen. Són escriptors fills d'un sèrie de poblacions esteses al llarg d'un estret territori que tenen en comú un fet polític: són administrativament aragoneses; i un fet lingüístic: en totes aquestes poblacions el català és la llengua quotidiana de comunicació no formal. Entenc que aquestes dues circumstàncies han estat determinants en el moment de caracteritzar, si més no parcialment, l'obra dels escriptors catalans a l'Aragó.

NOTES

1. Les aproximacions a la literatura catalana a l'Aragó més detacables, des de d'un punt de vista global, publicades fins ara són: Artur QUINTANA, «Literatura en catalán en Aragón», *Gran Enciclopedia Aragonesa*, VIII, Zaragoza, 1981, pàgs. 2073-2074; A. QUINTANA, «La literatura catalana a l'Aragó», *Els Marges*, 30 (gener de 1984), pàgs. 122-125; Joaquim MONCLÚS i Artur QUINTANA, «El català a l'Aragó», dins *Segon Congrés Internacional de la Llengua Catalana. Àrea d'Història de la Llengua*, VII, Institut de Filologia Valenciana, València, 1989, pàgs. 196-212; Carles SANCHO, «La llengua catalana escrita a la Franja», *Sorolla't*, 2-3 (Calaceit, novembre 1986-gener 1987) pàgs. 4-6. Les aproximacions a l'actualitat més rabiosa de la literatura catalana de l'Aragó són: Ramon SISTAC, «Publicacions sobre la Franja de Ponent (1983-1985)», *Els Marges*, 35 (setembre de 1986), pàgs. 96-101; Francho NAGORE, «Literatura en catalán en Aragón», *Gran*

Enciclopedia Aragonesa, Apéndice II, Zaragoza 1987, pàgs. 212-213; A. QUINTANA, «El català a l'Aragó. Balanç de la democràcia», *Revista de Catalunya*, 19 (maig de 1988), pàgs. 44-57; Hèctor MORET, «Una dècada de literatura catalana de l'Aragó catalanòfon (1984-1993)», *Ressò de Ponent*, 116 (Lleida, febrer de 1994), pàgs. 40-41; H. MORET i A. QUINTANA, «Literatura catalana a l'Aragó: els últims vint anys», dins *Actes del Desè Col·loqui Internacional de Llengua i Literatura Catalanes*, Frankfurt, 18-25 de setembre de 1994, I, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1995, pàgs. 391-403.

2. *Serra d'Or*, 138 (març de 1971), pàgs. 17-19; reproduït a Artur QUINTANA, *El català a l'Aragó*, Curial Edicions, Barcelona, 1989, pàgs. 82-88.

3. Publicació de la Penya Joan Santamaria, Barcelona, 1973.

4. *Històries de la mà esquerra i altres narracions*, La Magrana, Barcelona, 1981.

5. *Historias de la mano izquierda*, Xordica Editorial, Zaragoza, 1995. Traducció de Chusé Raul Usón.

6. La Magrana, Barcelona, 1985.

7. *El Café de la Rana*, Gobierno de Aragón, Zaragoza, 1993. Traducció de Celina Alegre.

8. «L'estremidora confessió de 'Joe Galàxia'», dins *Nagyvilág* (Budapest, abril de 1985), pàgs. 534-538. Traducció de Zsuzsa Tomcsányi.

9. «Nit d'amor del coix Siveri», «Riada» i «Un barril de sabó moll», dins *Rasskazy Pisatelei Katalonii* (Contes d'escriptors catalans), Ràduga, Moscou, 1987, pàgs. 254-267. Traducció de V. Fiodorov.

10. «Revenja per a un difunt» i «Un barril de sabó moll», *Catalan Writing*, 10 (Barcelona, 1993). Traducció de Patricia Mathews.

11. *Selecció de contes*, Biblioteca del Vascello, Roma [en preparació].

12. «Debat d'urgència», *Wespennest*, 101 (Viena, 1995), pàgs. 70-74, selecció i traducció de Georg Pichler; i en premsa a la re-



vista *Lichtungen*, també de Viena i a càrrec de Georg Pichler.

13. La Magrana, Barcelona, 1988.

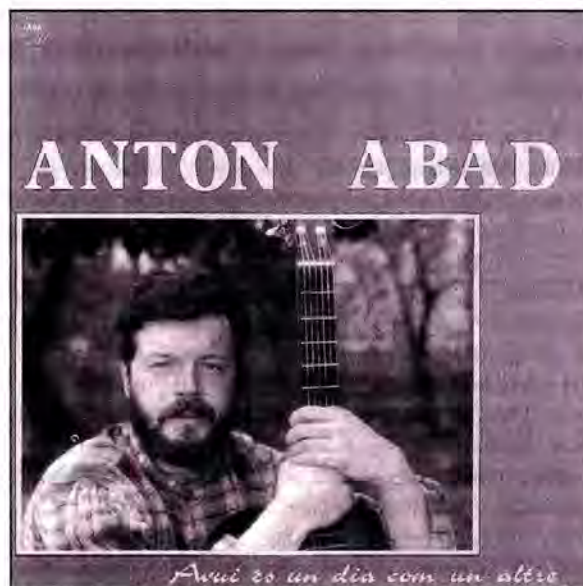
14. *Camino de sirga*, Anagrama, Barcelona, 1989. Traducció de Joaquín Jordá.

15. *Caminho de sirga*, Publicações Dom Quixote, Lisboa, 1992. Traducció d'Artur Guerra.

16. *Les Bateliers de l'Èbre*, Éditions du Seuil, Paris, 1992. Traducció de Bernard Lesfargues.

17. *Het jaagpad*, Meulenhoff, Amsterdam, 1992. Traducció d'Adri Voon.

18. *Traeksti*, Munksgaard/Rosinante, Kobenhavn, 1993. Traducció de Marianne Lautrop.
19. *The towpath*, Harvill, London, 1994. Traducció de Judith Willis.
20. *Die versinkende stadt*, Fischer, Frankfurt am Main, 1995. Traducció de Willi Zurbrüggen.
21. Norstedts Forlag, Estocolm, 1995. Traducció de Kjell A. Johansson.
22. Van Hoc, Hanoi [en preparació].
23. Univers, Bucarest [en preparació].
24. Ed. Xerais. Traducció de Xabier R. Baixeras [en preparació].
25. La Magrana, Barcelona, 1992.
26. *La galeria de las estatuas*, Anagrama, Barcelona, 1993. Traducció de Celina Alegre.
27. Fischer, Frankfurt am Main. Traducció de Willi Zurbrüggen [en preparació].
28. Harvill, London, [en preparació].
29. Els estudis més detallats sobre l'obra de Jesús Moncada són dues guies de lectura escolar: *Guia de lectura de Jesús Moncada*, a cura d'Emili Bayo i Mercè Biosca, Edicions de la Magrana, Barcelona, 1991 (on són ressenyats pràcticament la totalitat de crítiques, entrevistes i treballs d'investigació que fins a l'edició d'aquesta guia havia suscitat l'obra de Jesús Moncada); i *El Café de la Rana. Colección de Relatos*, a cura de Mario Sasot, Diputación General de Aragón/Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales, Zaragoza, 1993.
30. Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1986¹; 1987² —edició notablement corregida.
31. Tres i Quatre, València, 1991.
32. Sírius, Barcelona, 1988.
33. Pagès editors, Lleida, 1995.
34. Hèctor MORET, «Edmon Vallès, historiador, periodista i traductor mequinensà», *Batecs*, 13 (Fraga, gener-març de 1992), pàg. 9.
35. Edicions 62, Barcelona, 1974-1980, 6 volums.
36. Edicions 62, Barcelona, 1980.
37. 1^a edició —ciclostil·lada—, Ajuntament de Fraga, Fraga, 1983; 2^a edició —impresa i notablement modificada—, Quaderns de la Glera, 2, Calaceit, 1991, 1996².
38. «Apunts per a una mitologia de guerra», *Sorolla't*, 2/3 (novembre 1986-gener 1987), pàgs. 24-37; «Diari de primavera», *Sorolla't*, 6 (març 1989), pàgs. 17-20; «La darrera utopia», *Sorolla't*, 8 (abril 1991), pàgs. 39-41.
39. Quaderns de la Glera, 3, Calaceit, 1992.
40. Quaderns de la Glera, 8/9, Calaceit, 1993. 2a. Edició —lleument modificada—: Quaderns Crema, Barcelona, 1994.
41. Quaderns Crema, Barcelona, 1995.
42. La bibliografia completa de Desideri Lombarte es pot consultar a *Sorolla't*, 7 (abril 1990), pàgs. 36-37. Aquest número de la revista *Sorolla't*, en homenatge a Desideri Lombarte, conté diversos articles glossant l'obra i la figura d'aquest escriptor i animador cultural pena-rogi.
43. Sírius, Calaceit, [en premsa].
44. Edicions El Mèdol, Tarragona, 1995.
45. «Conte d'estiu», dins *La casa calenta i freda*, col. «Llibres de la quinzena», 4, Diputació de Barcelona, Barcelona, 1994, pàgs. 43-46.
46. Col·lecció «Llibres de la quinzena», 5, Diputació de Barcelona, Barcelona, 1994.
47. Columna edicions, Barcelona, 1995.
48. Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1987.
49. Quaderns de la Glera, 1, Calaceit, 1991.
50. Associació Cultural del Matarranya, Calaceit, 1993.
51. Associació Cultural del Matarranya, Calaceit, 1995.
52. Gobierno de Aragón, Zaragoza, 1995.
53. Quaderns de la Glera, 7, Calaceit, 1992.
54. Edició d'autor, Tarragona, 1990.
55. Quaderns de la Glera, 4, Calaceit, 1992.
56. Columna, Barcelona, 1987.
57. Columna, Barcelona, 1988.
58. Ajuntament de Cerdanyola del Vallès, La Garriga, 1992.
59. Edicions Alfons el Magnànim, València, 1993.
60. Tres i Quatre [en premsa].
61. Saga, Madrid, 1989.
62. Tram, Barcelona, 1991.
63. Tecnogasa, Madrid, 1995.
64. Els textos de les cançons d'aquests tres cantautors s'han de publicar aplegats, acompanyats d'una detallada introducció, a Màrio SASOT, *Joglars de Frontera (La cançó d'autor a l'Aragó catalanòfon)* [en premsa].
65. Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1987.
66. Quaderns de la Glera, 5/6, Calaceit, 1992.
67. *Andalán*, 434 (1^a Quinzena de 1985), pàgs. I-VII; reproduït a Artur QUINTANA, *El català a l'Aragó*, pàgs. 128-147.
68. *Sorolla't*, 7 (abril de 1990), pàgs. 33-35.
69. Amics de Fraga, Fraga, 1991.
70. Amics de Fraga, Fraga, 1992.
71. Amics de Fraga, Fraga, 1993.
72. Amics de Fraga, Fraga, 1994.
73. Amics de Fraga, Fraga, 1995.
74. Tret dels dos primers, s'han editat també en vídeo, dins de la «Colección Fragatina» de l'associació Amics de Fraga, els sains costumistes de les germanes Bean.
75. Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1984.
76. Curial Edicions, Barcelona, 1989.
77. Quaderns de la Glera, 11/12, Calaceit, 1993.
78. Quaderns de la Glera, 10, Calaceit, 1993.
79. Gobierno de Aragón, Zaragoza, 1993; Institut d'Estudis del Baix Cinca/Associació de Consells Locals de la Franja/Associació Cultural del Matarranya/Edicions Llamtaïm, Saragossa, 1995, edició lleument modificada.



Los cuentos maravillosos y el narrador especialista

Algunos ejemplos de cuentos folklóricos recogidos de boca de Encarnación García

CARLOS GONZÁLEZ SANZ

En el presente artículo quiero ofrecer un breve adelanto de una recopilación de cuentos folklóricos realizada a partir de una sola informante, Encarnación García, natural de Montón de Jiloca (Zaragoza). Se trata de un modelo de trabajo un tanto anómalo en este campo (la mayoría de las recopilaciones cubren áreas geográficas y se basan en un grupo más o menos amplio de comunicantes), pero que deseo defender en la medida en que resulta particularmente apropiado para este género de la narrativa tradicional¹.

Es bien conocida la tesis defendida por Maxime Chevalier, gran especialista del cuento folklórico del Siglo de Oro español, que considera a los cuentecillos humorísticos, chascarrillos y chistes como la parte fundamental del folklore narrativo tradicional frente al cuento maravilloso, pese a que éste haya despertado siempre un interés mayor por parte de investigadores y lectores. De sus palabras podemos extraer las razones fundamentales del predominio del relato breve humorístico sobre el cuento folklórico propiamente dicho:

«Me atreveré a afirmar, en una época en la cual aprecio tan exclusivo se hace de los cuentos

maravillosos, que sería un absurdo despreciar los cuentos jocosos. Por el motivo muy sencillo de que los cuentos maravillosos son largos y complejos,



Encarnación García.

y exigen, y siempre han exigido, narradores especializados. En cambio un hombre cualquiera puede referir un cuento chistoso, y lo mismo puede —milagroso poder de la palabra— evocar en una frase proverbial un cuento chistoso. Los cuentos maravillosos tienen eminente valor poético y encierran una riqueza imaginativa insuperable; pero los cuentos que forman el fondo del folklore activo, el que circula en el habla coloquial, son los cuentos jocosos —verdad elemental que alguna vez se pierde de vista»².

Este predominio se explica, pues, en razón de un diferente grado de especialización de los narradores tradicionales, especialización que también puede relacionarse con las circunstancias espacio-temporales en que se desarrollan los distintos géneros narrativos del folklore en tanto actos de habla³. Sin embargo, pese a que el planteamiento teórico es bien sencillo (el cuento maravilloso resulta un género muy complejo y está ligado casi en exclusiva a la transmisión en el seno del hogar), llama la atención en la práctica el enorme grado de especialización de los narradores de cuentos maravillosos. Todo aquél que, como es mi caso, esté realizando o haya realizado trabajos de campo sobre esta materia, podrá coincidir en que, frente a los relatos relacionados con el mundo de las creencias (leyendas, relatos de brujas, etc.) y los humorísticos, conocidos por la mayor parte de los informantes, son escasos y difíciles de encontrar los narradores que sepan relatar con cierta fluidez más de un par de cuentos folklóricos, si es que recuerdan siquiera uno. Al contrario, por lo general ocurre que uno suele encontrarse, después de entrevistar a una gran número de personas, con un solo caso o con un par de casos de narradores que, por contra, acumulan en su memoria un enorme repertorio de cuentos tradicionales y que además los narran con extraordinaria habilidad y facultades creativas.

Resultaría arriesgado cuantificar o tratar de valorar la especialización del narrador (mejor narradora) de cuentos folklóricos en un momento en que los géneros tradicionales del folklore están agonizando; sin embargo sería falso pensar que en un momento dado el cuento maravilloso ha tenido un papel preponderante en el folklore narrativo. Ha sido más bien el interés que ciertos investigadores o escritores románticos le depararon casi en

exclusiva (singularmente los Grimm) lo que explica que generalmente se tenga esta falsa impresión. En cambio sí podemos estudiar las características, en gran medida coincidentes, que caracterizan a estos narradores especialistas. El retrato del narrador de cuentos maravillosos especialista, al menos en nuestro tiempo (no se está hablando del hipotético cuentacuentos de tiempos pasados) se caracteriza sobre todo:

1. Por ser mujer casi siempre (no es forzoso que tenga que ser especialmente mayor aunque las abuelas con nietos de corta edad recuerdan mejor los relatos por estar ejerciendo su función de narradoras).

2. Por haber tenido en su infancia un familiar (o persona con la que tuviera una estrecha relación) que le haya narrado a su vez los relatos que conoce. Especialmente frecuente es el hecho de que grandes narradoras declaren haber aprendido de sus abuelas con las que se criaron. Personas que no conocieron a sus abuelos no suelen recordar cuentos maravillosos.

3. Por haber narrado frecuentemente los relatos que integran su repertorio. Los casos de narradoras especialistas que he conocido llegaban a tener incluso cierta fama en su comunidad y, en cualquier caso, siempre coinciden en que han narrado sus cuentos con frecuencia a sus hijos o en ocasiones a hijos de personas para las que trabajaban como amas de cría, sirvientes, etc.

4. Por mostrar una cierta formación cultural o sobre todo un interés por la lectura o cualquier otra fuente de relatos (el cine, etc.).

Las primeras características señaladas son consecuencia lógica de la forma de transmisión del cuento maravilloso tradicional. Llama la atención, sin embargo, esta cuarta característica que parece entrar en contradicción con la imagen prototípica del informante (derivada por otra parte de prejuicios urbanos y de una concepción romántica del folklore) al que se valora en la medida de su incultura (su analfabetismo particularmente) y al que se considera simple mediador de una sabiduría de la que el folklorista trata de apropiarse. Sin embargo, quiero resaltar que en todos los casos de narradoras especialistas que he conocido, un rasgo importante de su personalidad era su creatividad y su afición (a veces se diría avidez) por la lectura y por conocer nuevos relatos. En esto coincide plenamente el retrato planteado con las

características que Joaquín Díaz atribuye al especialista (en un sentido más amplio, referido sobre todo al cantor tradicional) al que considera muy cercano al artesano. Un artesano de la palabra, diríamos. Según Joaquín Díaz, precisamente, es necesario desmitificar la pureza de la tradición oral pues en la conformación del repertorio del especialista entran materiales a modo de aluvión desde múltiples canales, materiales que sólo en una segunda fase se decantan y acaban siendo transmitidos cuando, en un proceso que se repite generación tras generación, el oyente se convierte en narrador de lo oído⁴.

Pasando al caso concreto que nos ocupa, Encarnación García, la narradora común de los ejemplos que luego veremos, responde, punto por punto, a las características señaladas. Por supuesto se trata de una mujer que dice haber aprendido todos los cuentos que narra de boca de su abuela (a la que parece haberse sentido especialmente unida y que de hecho la crió durante varios años de su infancia en Zaragoza). Precisamente, de esa infancia, recuerda haber tenido un interés, verdadera avidez, por leer todo lo que cayera en sus manos pero especialmente aquello que «contara una historia» (en especial las novelas semanales a veces incluidas en publicaciones periódicas, o pequeños cuentecillos como los de Calleja u otras series que a veces salían en determinadas marcas de chocolates)⁵. Se refiere también al gran interés que tenía por el cine e insiste en que era una buena estudiante y que sólo la guerra truncó sus estudios y su vocación de haber sido maestra. De su experiencia como narradora destaca haber narrado múltiples veces a sus hijos los cuentos oídos a su abuela. Anecdóticamente, recuerda haberlo hecho casi siempre mientras planchaba rodeándose de sus hijos y contándoles cuentos a veces durante un par de horas de manera que lograba tenerlos a todos distraídos y a su alrededor, es decir, al fin y al cabo, recreando unas circunstancias espaciales que no se alejan mucho de las que identificamos como propias del cuento narrado en torno al hogar. Por fin se refiere incluso a su capacidad para recrear los relatos y hacerlos más atractivos o más largos para mantener la atención de sus hijos.

En definitiva, pues, se confirman en este caso las premisas que había expuesto al principio. Cabe destacar una vez más el carácter femenino de la

narradora especialista así como el ámbito doméstico de la transmisión del cuento, que podría llevar nuestro estudio a consideraciones muy interesantes en la línea desarrollada por Dolores Juliano⁶ y por supuesto insistir una vez más en desmitificar la pureza de la oralidad, por más que la narradora recalque que los cuentos los oyó de boca de su abuela pues su personalidad e intereses demuestran un amplio interés por fuentes escritas o visuales sin descartar otras fuentes orales más modernas como la radio.

Pero lo que verdaderamente confirma las actitudes de nuestra narradora es su enorme repertorio que se concreta en trece cuentos narrados de forma completa a lo que cabe añadir (como signo de su interés por otros géneros) dos romances (el del «Rey Don Fernando» y el de las «Señas del esposo»), un recitado acumulativo, un par de cancioncillas y recuerdos fragmentarios (no era capaz de narrarlos de forma completa) de seis cuentos más. De entre los cuentos hay algunos que han tenido una gran difusión escrita y en algunos casos radiofónica independientemente de ser relatos presentes en nuestra tradición oral: se trata de cuentos como «Garbancito» (Aarne-Thompson 700), el «Enano Saltarín» (Aarne-Thompson 500), «Pulgarcito o las botas de siete leguas» (Aarne-Thompson 327B) o «El del bisalto y la princesa» (Aarne-Thompson 704). Otros aparecen con gran frecuencia en las recopilaciones de tradición oral realizadas en Aragón, lo que sin menoscabo de que sean relatos presentes en el folklore de toda Europa, permite considerarlos particularmente tradicionales. Me refiero al cuento de «El medio pollete» (Aarne-Thompson 715), «La cabra montesina» (Aarne-Thompson 2028), «De un bisalto una gallina» (variante de Aarne-Thompson 311B*), «La calle de la amargura» (Camarena-Chevalier 480B), «Los siete cabritillos» (Aarne-Thompson 123) y «El gallo Quirico» (Aarne-Thompson 2030B). Otros cuentos, aunque contienen elementos claramente folklóricos resultan difíciles de clasificar y son posibles mezclas de otros relatos (sin descartar influencia de relatos escritos como los difundidos en los conocidos «Cuentos de Calleja»). Así contó una versión del tipo 1215 de Aarne-Thompson («Asinus Vulgi») y dos cuentos más de difícil clasificación, uno de ellos titulado «La princesa Rosalinda». Entre los relatos que no pudo recordar

completamente hay también algunos muy conocidos como el de «Las zapatillas gastadas» (Aarne-Thompson 306) o «Las tres naranjitas del amor» (Aarne-Thompson 408), además de posibles versiones (a partir de los fragmentos recordados) de los tipos de Aarne-Thompson 511, 923, 425 y 551.

De todos estos relatos he seleccionado como ejemplos aquellos que, como digo, podemos sin ninguna duda considerar más tradicionales y que no en vano pueden encontrarse en todas las principales recopilaciones de tradición oral aragonesa que contienen cuentos maravillosos⁷, me refiero al cuento de «El medio pollito» y el titulado aquí «De un bisalto una gallina», de los que ya he tratado en anteriores ocasiones⁸, y los cuentos de «La cabra montesina» y «La calle de la Amargura» que aparecen en versiones parecidas recogidos por Arcadio de Larrea.



*Frau Biehmännin de Niederzwehren, cuentacuentos.
Ilustración de Otto Ubelohde para los
Cuentos de los hermanos Grimm.*

CONCLUSIONES

Las reflexiones antes desarrolladas sobre la narradora especialista de los cuentos maravillosos tienen por fin desterrar algunas ideas preconcebidas sobre el folclore y el cuento tradicional y resaltar la importancia de esta figura que debe ser considerada más allá del propio papel de mediadora que comúnmente se le ha atribuido. Sería deseable que los trabajos sobre este género se centraran más en la recopilación de relatos de un solo narrador/narradora y abandonasen la práctica de las recopilaciones en ámbitos geográficos cuando, además, el cuento maravilloso muestra particularmente una gran analogía en todas las culturas conocidas. Junto con ello debería además destacarse el papel de la narradora como recreadora y, en esta medida, como autora reservando al antropólogo-folklorista una labor de editor y comentarista alejada de la visión más habitual del folklorista como agente que se apropia de la tradición oral para «traducirla» a una nueva tradición escrita (hoy audio-visual) en el mundo urbano. Los resultados que auguro a esta tarea son mucho más fructíferos que los hasta hoy día conseguidos⁹.

CUENTOS

El Medio Pollete

Bueno pues esto era un pueblo, un pueblo como otro cualquiera y era una señora que tenía muchas gallinas. Y en el tiempo de las culecas pues ponía para que sacaran pollos. Y una vez pues puso una culeca, con varios huevos y salieron todos pollos normales menos uno que era muy pequeño y le decían «Medio Pollete» (porque no era grande, era pequeño). Claro, y todos los pollos y gallinas y todos, pues se le burlaban, se le reían, y el pollo pues aborrecido se marchó de casa.

Y ya pues iba por el camino él, todo triste, por el camino andando, andando y se encontró con una... con unas hormigas, con muchas... varias hormigas que había. Y le dice:

—Medio Pollete, ¿dónde vas?
 Dice:
 —Pues me voy a correr el mundo.
 Dice:
 —¿Quieres que vayamos contigo?
 Dice:
 —No, no que os cansaréis.
 Dice:
 —No, no, que nos vamos.
 Bueno, total que se fueron con él y, cuando ya llevaban andando un rato, bastante, dice:
 —¡Ay, Medio Pollete, ya nos cansamos!
 Dice:
 —Pues mira, dar un blinquito y meteros en mi culico—. (Eso les decía a todos).
 Y ya pues se pone a andar, andar, andar otra vez. Y se encuentra con una zorra... con un lobo... bueno una zorra que decía. Y le dice:
 —Medio Pollete, ¿dónde vas?
 Dice:
 —Pues mira, me voy a recorrer mundo.
 Dice:
 —Pues nos vamos contigo.
 Dice:
 —No, no, que te cansarás.
 Dice:
 —No, no...
 Bueno, total que se va. Y al rato de andar, de andar... pues le pasa lo mismo que a las hormigas.
 Dice:
 —¡Ay, Medio Pollete, ya me canso!
 Dice:
 —Pues mira, dar un blinquito y meteros en mi culico.
 Y ya, bueno, pues se van. Y venga a andar, andar. Y se encuentra con cinco hombres. Y le dice:
 —Medio Pollete, ¿dónde vas?
 Dice:
 —Pues mira, me voy a recorrer mundo.
 Dice:
 —¿Quieres que vayamos contigo?
 Dice:
 —No, no, que os cansaréis, que yo ando mucho.
 Dice:
 —No, no, no nos cansaremos.
 (Claro, ellos decían: «Pues Medio Pollete anda mucho, pues nosotros no nos vamos a cansar»).

Bueno, pues ya al rato:

—Medio Pollete, que ya nos cansamos.
 Dice:
 —Pues mira, dar un blinquito y meteros en mi culico.
 Bueno. Y ya, pues ya anda otra vez mucho y se encuentra con un río. Y le dice:
 —Medio Pollete, ¿dónde vas?
 Dice:
 —Pues voy a correr mundo.
 Dice:
 —Pues me voy contigo.
 Dice:
 —No, no —dice—, que te cansarás.
 Dice:
 —Hombre, yo soy un río, ¿cómo me voy a cansar!
 Bueno, pues ya van andando, andando y ya se cansa también el río. Y dice:
 —Medio Pollete —ya dice—, ya nos cansamos.
 Dice:
 —Pues mira, dar un blinquito, métete en mi culico.
 Bueno, pues ya iba... ya no podía coger a nadie más. Y ya pues llega a un pueblo y... y por la noche a una casa y le pidió a la señora si le podía dejar pasar la noche allí. Y le dice:
 —Sí —dice—, pero mira, como no te conozco, yo no sé quién eres y tal, te meteré a dormir esta noche en el granero donde tenemos el trigo.
 Dice:
 —Bueno, bueno, bien, vale.
 Conque lo mete allí... como él no le pareció bien ese trato que le daban, sacó todas hormigas y se comieron todo el trigo.
 Conque ya él al despertarse y ver que no había trigo ni estaban las hormigas, pues cogió y se marchó antes de que la señora se diera cuenta. Y ya pues se fue.
 Y llega a otro pueblo. Y hace lo mismo, va a otra casa y pide si le dejan... dan alojamiento. Y le dice que sí, pero que se tiene que dormir en el gallinero.
 Y él dice:
 —Pues es que yo con las gallinas y tal...
 —No, no, pues si no te quieres quedar en el gallinero no podemos hacer otra cosa.
 Conque se mete en el gallinero, saca la zorra y se come las gallinas. Y al otro día, pues lo mismo, al ver que no estaban las gallinas, él cogió y se marchó.

Y llegó a otro pueblo y también, nada, pidió alojamiento y también lo metieron... lo coge una señora y le dijo:

—Te tienes que dormir en el cuarto d'os perniles— (claro, ellos al jamón le llamaban perniles).

Total, que salieron los cinco hombres y se comieron todos los perniles. Y ya pues, claro, también se tuvo que escapar. De todos sitios se iba porque no se atrevía a quedarse allí.

Y ya pues llegó al último pueblo y igual, pidió alojamiento y le dijeron que sí, que sí, que se quedara, pero que se tenía que dormir en la bodega con los ratones y las cucarachas. Conque lo meten a la bodega, sacó el río y se llevó la casa.

Entonces él, al ver todos esos destrozos que había hecho, se marchó muy lejos, muy lejos, donde nadie lo pudiera encontrar, y ya no se supo nada más de él.

Y cuento contao desde el tejao a la calle para que no lo sepa nadie.



Portada de un cuento de la editorial
«El gato negro».
(Tamaño real).

Cuento de la Cabra Montesina

Pues esto era una madre... una mujer que tenía tres hijas y les dice:

—Mira, tú te vas a marchar a por agua, tú te vas a marchar a lavar y tú te vas a marchar a fregar.

Como entonces había que hacerlo todo fuera de casa, pues claro, la una coge los cántaros, la otra coge los vajillos y la otra coge la ropa y se van cada una a su sitio. Y, cuando vuelven, dice:

—Mamá, ya vengo —la mayor, la que se fue a por agua.

Dice:

—Pues mira, coge un trozo de pan, bájate a la bodega y ponte miel. Coge toa la que quieras y te la comes y ya...

Bueno, se ve que to los días no les daba miel para comer... para merendar. Y bajó y, cuando ya no le faltaba sólo una escalera, pues dice:

*Yo soy la Cabra Montesina,
el que pase de este escalerón
me lo trago en un tragón.*

Total que se la tragó.

Después viene la que había ido a fregar y le pasa lo mismo. Llega a casa y le dice su madre:

—Mira, coge un trozo de pan, bájate a la bodega y ponte miel y dile a tu hermana que suba que hace mucho rato que no está.

Bueno, pues baja y igual:

*Yo soy la Cabra Montesina,
el que pase de este escalerón
me lo trago en un tragón.*

«Bom», y se la tragó.

Y ya pues llega la tercera y le pasa lo mismo.

Dice:

—Diles a tus hermanas que suban porque hace mucho rato que están. Seguro que se han comido toda la miel.

Y llega y...

*Yo soy la Cabra Montesina,
el que pase de este escalerón
me lo trago en un tragón.*

Y se la tragó.

Y la madre, pues claro, al ver que no subían, pues se preocupó y se bajó a buscarlas. Y le pasó igual que a las hijas, también la Cabra Montesina se la tragó. Y la abuela pues, dice:

—¿Pues qué pasará, igual les ha pasado algo y no pueden subir ninguna.

Pues se bajó a ver; pero la abuela fue más lista

y, cuando le dijo eso la Cabra Montesina, no se bajó, se volvió para atrás. Y ya pues se puso en la puerta de la calle y estaba llorando. Y pasa un señor y le dice:

—¿Qué le pasa, abuela?

Dice:

—¡Ay, la Cabra Montesina, que se ha tragao a mis tres nietas, a mi hija y ahora se me quería tragar a mí!

Dice:

—No se preocupe que ya verá, yo la voy a matar.

Conque el señor pues bajó por las escaleras con un palo, pero que la Cabra Montesina también se lo tragó. Y ya, pues se... otra vez la abuela se sube arriba y ahí estaba llorando. Y pasa una hormiga. Y le dice:

—¿Abuela, qué te pasa?

Dice:

—¡Ay, la Cabra Montesina, que se ha tragao a mis tres nietas, a mi hija, a un señor —dice—y se me quiere tragar a mí!

Dice:

—Pues mire, ya verá, no se preocupe, yo la voy a salvar.

Conque ya pues bajan por las escaleras y la Cabra Montesina... (porque ella no se si vería o no vería, pero oía ruido, la Cabra Montesina, porque a la hormiga es difícil de verla, ¿verdá?).

Dice:

*Yo soy la Cabra Montesina,
el que pase de este escalerón
me lo trago en un tragón.*

Dice:

*Yo soy la hormiguita
de mi hormigal
y en un picotazo
te tiro a rodar.*

Conque le picó en la tripa, la tiró a rodar y ya salieron todos.

Y luego, pues la mujer ya no sabía cómo pagarle a la hormiga lo que le había hecho. Y le dice:

—Te voy a dar una talega de trigo.

Y dice:

*Mi molinico
no muele tanto.
Mi granerico
no coge tanto.*

Dice:

—Bueno, pues te voy a dar un almú —(un almú era otra medida que había, bueno, que eso ya lo sabrás...).

Y dice:

*Mi molinico
no muele tanto.
Mi granerico
no coge tanto.*

Dice:

—Pues te daré un puñado de trigo.

*No, mi granerico
no coge tanto.*

*Mi molinico
no muele tanto.*

Dice:

—Pues te daré un grano.

Dice:

*Mi molinico
si muele eso,
mi granerico
si cabe eso.*

Y con un grano de trigo pues se conformó y se quedó con él.

Y ya pues eso... *cuento contao, desde la calle
al coso pa que no lo sepa ningún mocoso.*



Portada de un cuento de la editorial FHER.
Se corresponde con el tipo de Aarne-Thompson 450.
(Tamaño real).

«De un bisalto una gallina»

Resulta que era un señor que iba por un camino, era muy pobre y iba con un saco, sólo tenía un saco; y se encontró un bisalto y lo metió al saco. Y ya pues se va y llega a un pueblo y le dice, a una señora:

—¿Me quiere guardar este saco mientras yo voy dando la vuelta al pueblo para pedir y tal...?

Dice:

—Sí, sí, déjelo ahí en el patio.

Y la mujer, pues claro, tenía gallinas y todo eso. Y sube una gallina y se come el bisalto. Y ya pues viene el señor a buscar el saco y dice:

—Ahí lo tiene.

Conque mira y dice:

—Oiga, pero el bisalto que había no está.

Dice:

—¡Ay, no, que se lo ha comido una gallina!

Dice:

—Pues la gallina o el bisalto, la gallina o el bisalto...

—¡Hombre, cómo le voy a dar una gallina por un bisalto!

—Sí, sí, la gallina o el bisalto.

Bueno, pues total que le tuvo que dar la gallina. Coge la gallina, se la mete al saco y se va a otro pueblo. Y en el otro pueblo pues hace lo mismo. Deja el saco en una casa de una señora y se va también a pedir. Y tenía cerdos y se escapó un cerdo, se metió al patio y se comió la gallina. Y ya pues viene...

—Oiga, que vengo a buscar el saco y la gallina...

—¡Ay, pero no sabe usted lo que ha pasao!, que ha salido un cerdo y se la ha comido.

Dice:

—Pues me tiene usted que dar el cerdo.

—¡Hombre, cómo le voy a dar un cerdo por una gallina!

—La gallina o el cerdo, la gallina o el cerdo, la gallina o el cerdo...

Claro, la mujer ya estaba... dice:

—Pues bueno, tenga el cerdo, tenga el cerdo.

Y se fue. Y se va a otro pueblo y le hace lo mismo. Lo deja en una casa, en una casa el saco y se va a pedir. Y esa señora tenía vacas, "bom", y se abrió la vaca y se comió el cerdo. Y cuando volvió pues dice:

—Mire, vengo a buscar... —(porque el hombre

decía: «Bueno, el cerdo ya no se lo podrá comer nadie»).

Dice:

—Vengo a buscar el cerdo.

Dice:

—Pues, ¿sabe lo que ha pasao? Que se lo ha comido una vaca.

—Pues la vaca o el cerdo, la vaca o el cerdo...

Dice:

—¡Hombre, cómo le voy a dar una vaca por un cerdo!

—Pues me tiene que dar...

Y decía la mujer:

—Pues ya le doy otro cerdo.

—¡No, no, tiene que ser el cerdo que había!

Tuvo que darle la vaca. Y ya pues se va a otro pueblo y dice:

—Bueno, a ésta sí que ya no me la podrán quitar, la vaca, ¿quién se la va a comer?

Y la deja en una casa. Y en la casa esa que la dejó pues tenían una niña ahí y la tenían enferma. Fue el médico a visitarla y eso y les dijo a los padres:

—Mire, su hija no se va a curar más que con unos sesos de vaca. Si le dan ustedes unos sesos de vaca pues... es que su hija se cura.

Y los padres decían:

—Pero bueno, si no tenemos vaca, ¿cómo le vamos a dar unos sesos?

Y dice:

—Mira, ¿sabes lo que podemos hacer? Matar la vaca de este señor; luego se la pagamos... —dice— a él total, lo mismo le da, como es uno que va pidiendo pues...

Conque van, matan la vaca, le sacan los sesos, se los dan a la hija y se curó (un cuento, pues claro, se curó). Y dice:

—Vengo a por la vaca.

Dice:

—¡Ay!, mire lo que nos ha pasao; que tenemos una hija y estaba enferma y ha pasao esto que nos dijo el médico y tal...

Y dice:

—No, no, no. Pues me tienen que dar esa vaca, porque fijese usted, si su hija se ha curao con los sesos de esa vaca, pues es que esa vaca tiene muchos poderes.

—Bueno, ¡pero y cómo se la vamos a dar si ahora... si está muerta!

Y el hombre decía:

—Pues la chica o la vaca, la chicá o la vaca...
Y le tienen que dar la chica. La mete al saco y se va. Y ya iba por el camino y decía:

¡Canta zurrón,

si no te pego un tozolón!

Bueno, pues entonces la chica cantaba:

De un bisalto una gallina,

de un bisalto una gallina,

de una gallina un lechón,

de un lechón una vaquita,

de un lechón una vaquita,

de una vaquita soy yo.¹⁰

Y ya pues así tres o cuatro veces, y le hacía cantar y la chica pues lo cantaba. Y ya pues llega a otro pueblo y llega a una casa y le dice:

—Mire, que les voy a dejar este saco aquí y yo me iré por el pueblo a pedir.

Y dice:

—Bien, bien, déjelo.

Pero claro, cuando se fue el señor pues la chica empezó a llorar, empezó a chillar y a llorar y tal. Y dijeron:

—¿Pues quién puede haber en este saco?

Y lo abren y era la niña y les cuenta lo que ha pasao. Y entonces dice:

—Pues no te preocupes.

Conque cogieron, se salieron por el campo, buscaron culebras, sapos y de todo lo que había por allí y lo metieron al saco; más o menos hicieron el bulto como cuando estaba la chica. Y cuando vino dice:

—Oiga, que vengo a buscar el saco.



Portada de un cuento de la editorial FHER.
Se corresponde al tipo de Aarne-Thompson 1535.
(Tamaño real).

Dice:

—Sí, sí, mire, donde lo ha dejao lo tiene.

Y el hombre lo cogió. Y cuando ya se había salido del pueblo, empieza:

¡Canta zurrón,

si no te pego un tozolón!

Claro, ¿cómo iban a cantar los bichos? Y como vía que no cantaba, pues le pegó contra una piedra, se rompió el saco, salieron todos los bichos y se lo quisieron comer, conque se echo a correr y ya pues cuento contaos.

La calle de la amargura

Resulta que era una señora que tenía tres hijas y se... y iban al colegio. Y les dice... bueno to los días lo hacían, pero aquel día les dice:

—Mira, cuando vengáis del colegio, os vais a ir a vender un cesto de naranjas cada una; pero os vais por... —(por unas calles que le dijo), dice—. Pero no vayáis por la calle la amargura que os encontraréis con la Virgen Pura.

Bueno y las chicas, pues lo que pasa de niño, cogieron y se fueron por la calle la amargura. La primera, se fue por la calle la amargura y se encontró con la Virgen Pura. Y le dice:

—Oye —dice—, ¿me quieres dar una naranjita para este niño que está llorando?

Dice:

—No, no —dice—, mire, vaya usted al río a sacar piedras como mi padre va —dice—. No le quiero dar una naranja —dice—. ¿Dónde me las comprarían?

Dice:

—Mira, vete por esa calle que por allí te las comprarán.

Y se fue por aquella calle y iba al Infierno. Y ya no volvió, se quedó en el Infierno.

Y luego pues fue la segunda. Y su madre pues le dijo lo mismo. Dice:

—Coge la cesta de naranjas y vete a venderlas; pero no vayas por la calle la amargura. Mira a ver si ves a tu hermana y venir pronto.

Bueno, pues fue y le pasó lo mismo. La Virgen le pidió una naranja y no se la quiso dar y se fue. Y le dijo dónde se las comprarían y se fue por la... allí y se fue al Infierno.

Y luego pues fue la tercera (ésa era la más buena).

Y le dice:

—Mira, coge esta cesta de naranjas y vete a venderla. Y vete por la calle la... no vayas por la calle la amargura que te encontrarás con la Virgen Pura.

Conque se fue por la calle la amargura y se encontró con la Virgen Pura. Y le preguntó que si le quería dar una naranja y le dijo que sí, que cogiera todas las que quisiera, que no tenía... Entonces pues dice:

—No, no, con una tengo bastante.

Cogió una naranja, se la dio al niño.

Y le dice:

—¿Dónde me las comprarán?

Dice:

—Mira, vete por esa calle y te las comprarán.

Conque la chica se va por la calle y, cuando ya llevaba un rato andando, ve que todas las naranjas se le habían vuelto de oro. Conque, claro, entonces ya... y ella, cuando su madre le dijo que no fuera por la calle la amargura y le pasó aquello de la naranja y todo, pues ya pensó la chica que era la Virgen, porque sino no podía ser. Conque volvió otra vez por donde había ido y ya la Virgen ya no estaba. Y se fue a casa y le contó a su madre lo que había pasao.

Y dice:

—Ah, bueno, pues mira, tus hermanas si se han ido al Infierno, pues así peor para ellas, porque es que al ser malas pues es que nada.

Y ya pues se quedó en casa con la madre y se volvieron ricos y ya pues *cuento contao*.

NOTAS

1. El trabajo al que me refiero permanece inédito y lo he titulado *Cuentos de la Zaragoza Antigua. Recogidos de boca de Encarnación García*. La narradora de todos los cuentos y otros relatos recogidos en este volumen es Encarnación García, natural de Montón de Jiloca y de 73 años de edad. En general los relatos que narra los aprendió de su abuela, originaria de Miedes de Aragón y con la que se crió en Zaragoza, aunque, como indico en el artículo, recuerda también que leyó algunos en cuentecillos del tipo de los de Calleja. Todos los relatos han sido grabados magnetofónicamente y se han transcrito de forma literal, como es el caso de los ejemplos que en adelante se ofrecen. Las clasificaciones que indico en cada caso se corresponde con el índice de Aarne-Thompson o el de Julio Camarena y Maxime Chevalier que aparecen citados en la bibliografía. Quiero agradecer desde aquí a Julio Martínez su colaboración sin la que no hubiera podido realizar este trabajo.

2. Maxime Chevalier, «Chascarrillos aragoneses y cuentos folklóricos», en *IV Congreso Nacional de Artes y Costumbres Populares*, Zaragoza-Calatayud, abril de 1983. Ponencia inédita. Consultada por gentileza del autor. La negrita es mía.

3. Así, efectivamente, los chistes, chascarrillos y cuentos jocosos suelen estar en boca de la mayoría independientemente del espacio narrativo, pero preferentemente en la calle, la herrería o la taberna, en boca de narradores masculinos (sin exclusión de los femeninos) y frente a amplio auditorios. Frente a esto, el cuento maravilloso aparece casi exclusivamente ligado al espacio doméstico y a narradoras femeninas que lo narran a un público siempre infantil y casi siempre dentro del seno de la propia familia en una transmisión vertical que pasa de abuelos o padres a nietos o hijos, al contrario de los relatos breves humorísticos que se

difunden mucho más rápidamente en el espacio exterior al hogar en una transmisión casi siempre horizontal.

4. Véase Joaquín Díaz, *La memoria permanente. Reflexiones sobre la tradición*, Valladolid, Ámbito, Colección «Monografías», Serie «Cultura Tradicional», nº 2, 1991. En especial pp. 34 y ss.



*Ilustración central de un cuento
de la editorial FHER.*

«Los dos hermanitos».

*Se corresponde con el tipo
de Aarne-Thompson 450 (Tamaño real).*

5. Encarnación García recordaba concretamente haber coleccionado pequeños cuentecillos que salían en los chocolates «Hueso». El estudio de estas fuentes (difícil, por otra parte, dado lo perecedero de estas ediciones) resultaría muy valioso para determinar la difusión de algunos cuentos maravillosos que, no obstante ser claramente relatos folklóricos, han tenido recientemente una transmisión escrita tan importante o mayor que su original transmisión oral. Los más conocidos de estos cuentos editados en pequeño formato son los de Calleja, pero también había colecciones como las de «El gato negro», la editorial «FHER» y muchas otras difíciles de localizar hoy día. Algunas de las ilustraciones de este artículo muestran este tipo de publicaciones.

6. Al respecto véanse la obra y el artículo incluidos en la bibliografía.

7. Véase sobre todo el artículo de Arcadio de Larrea citado en la bibliografía. Para ampliar ésta puede consultarse mi *Catálogo tipológico de cuentos folklóricos aragoneses*, Zaragoza, Instituto Aragonés de Antropología, «Artularios» 1, 1996.

8. Carlos González Sanz, «La victoria de la risa. La victoria de la naturaleza. Análisis de dos cuentos maravillosos recopilados en Aragón», en *Temas de Antropología Aragonesa*, nº 5, 1996, pp. 55- 81. En este artículo entro en algunas características de los relatos estudiados, también señaladas por Dolores Juliano, que podrían precisamente derivarse de las características de sus propias narradoras, en concreto me refiero al hecho de que los cuentos, particularmente el tipo 311B*, parecen reflejar, incluso en determinadas expresiones, las preocupaciones y vivencias de la mujer en el mundo tradicional. Esta dimensión de estudio podría también completarse atendiendo a la riqueza de fórmulas y de cancioncillas que muestran los relatos folklóricos aquí presentados y que también se debe poner en relación con las características de su narrador. En cualquier caso aquí sólo me he podido detener en dar un perfil de las características humanas de la narradora de los ejemplos transcritos.

9. Como ejemplo de un trabajo similar puede consultarse: Carlos González Sanz (Ed.), *Cuentos de Kanpezu. Recogidos de boca de Macaria Iriarte*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1993.

10. Cantado por la narradora.

*Ilustración central de un cuento
de la editorial FHER.*

«El pequeño granjero».

*Se corresponde con el tipo
de Aarne-Thompson 1535. (Tamaño real).*

BIBLIOGRAFÍA

- AARNE, Antti, *The Types of the Folktale. A Classification and Bibliography* (Translated and enlarged by Stith Thompson), *FF Communications*, nº 184, Helsinki, Suomalainen Tiedekatemia, 1964. Segunda revisión.
- BENJAMIN, Walter, «El narrador», en *Revista de Occidente*, nº 119, 1973.
- CAMARENA, Julio y CHEVALIER, Maxime, *Catálogo tipológico del cuento folklórico español*, Madrid, Gredos, 1995. Vol. 1, «Cuentos maravillosos».
- CHEVALIER, Maxime, «Chascarrillos aragoneses y cuentos folklóricos», en *IV Congreso Nacional de Artes y Costumbres Populares*, Zaragoza-Calatayud, abril de 1983. Ponencia inédita.
- DÍAZ, Joaquín, *La memoria permanente. Reflexiones sobre la tradición*, Valladolid, Ámbito, Colección «Monografías», Serie «Cultura Tradicional», nº 2, 1991.
- GONZÁLEZ SANZ, Carlos, *Catálogo tipológico de cuentos folklóricos aragoneses*, Zaragoza, Instituto Aragonés de Antropología, «Artularios» 1, 1996.
- ESPINOSA, Aurelio M., *Cuentos populares españoles*, Madrid, CSIC, 1946-1947 (3 vols.).
- LARREA, Arcadio de, «Cuentos de Aragón», en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, III, 1947, pp. 276-301.
- JULIANO, Dolores, *El juego de las astucias: Mujer y construcción de modelos sociales alternativos*, Madrid, Horas y Horas, «Cuadernos inacabados» 11, 1992.
- «Las mujeres y el folklore: el laberinto de los mensajes disfrazados», en *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, nº 53, 1989, pp. 33-34.



Quítame

JAVIER DELGADO

Ilustraciones de David Castillo

(I)

Una biblioteca. Las paredes desaparecen en su mayor parte tras armarios repletos de libros antiguos. Hay también un cuadro, un mapa, un letrero. Luz en las mesas, sobre libros y papeles. Más allá de las cabezas de los lectores, hacia el techo, la penumbra. Bajo los asientos, también en penumbra, pares de pies cambian de postura cada cierto tiempo.



Quítame, sentado entre dos grandes señores, mete una hoja de papel entre las páginas de un libro, lo cierra y abandona su puesto rápidamente. Vuelve al momento, coge la hoja, la dobla cuidadosamente y se la guarda en un bolsillo del pantalón. Sale otra vez hacia una puerta. Se detiene bruscamente. Saca el papel y lo echa en una papelerera mientras cabecea. Pasa a su lado una joven cargada de libros y carpetas.

Quítame queda en cuclillas junto a la papelerera, en la que varias manos arrojan distintos objetos.

La chica de antes pasa junto a él, gira la cabeza y sonríe. Quítame se lanza de cabeza dentro de la papelerera.

(II)

Quítame camina junto a una chica de largos cabellos negros. El viento los remueve. Ella tiene los ojos húmedos y le mira intermitentemente, de reojo. El habla. Gesticula y habla.

«No creas que sólo me gusta hablar. También quiero saber qué piensas tú.»

Los ojos de la chica se agrandan. Su mano coge la de Quítame. Los dos caminan en silencio, balanceando sus manos unidas.

Quítame camina junto a una chica rubia de nariz respingona. Habla y gesticula. Ella le mira muy de tanto en tanto. El la mira intermitentemente, de reojo.

«No creas que sólo me gusta hablar. También quiero saber qué piensas tú.»

La chica se ha parado frente a un escaparate. Quítame la observa con los ojos muy abiertos. Su mano coge la de ella.

«¿Qué decías?»

Los dos caminan en silencio, balanceando sus manos unidas.

Quítame corre tras una chica que va en bicicleta. La alcanza. Ella le mira de reojo, sin dejar de pedalear. Quítame junto a ella, a la carrera.

«También quiero saber qué piensas tú.»

La chica sonríe y sigue su marcha en la bicicleta.

Quítame sentado en un sillón, junto a una ventana. Mira hacia el cielo y suspira. Sobre sus piernas, dos páginas de agenda, con todas las líneas tachadas.

(III)

Quítame atraviesa una calle. Entra en una casa. La fachada de la casa, plagada de desconchones, cubierta de pintadas.

El hueco de una escalera. Una mano aparece y desaparece sobre el pasamanos, cada vez más arriba, cada vez más lejana.

Quítame en un rellano. Respira con dificultad. Se acerca a una puerta sucia y agrietada. Pulsa, con dedo inseguro, un timbre negro y redondo. Queda quieto, las manos a su espalda.

Se abre la puerta. Una joven sonríe. Se abrazan.

Quítame, ante la puerta cerrada, pulsa el timbre. Martillea con los dedos la madera.

Se abre la puerta y una joven le abre los brazos, sonriente. Se abrazan.

Quítame pulsa el timbre, con la frente apoyada en la madera sucia y agrietada de la puerta.

Sentado en el suelo del rellano, Quítame, rodeado de colillas, fuma. Sus ojos están fijos en la puerta cerrada.

(IV)

Campos de cereales. Por un camino de tierra se acercan de la mano Quítame y una chica. Hablan y ríen. La flor que ella lleva en el pelo se remueve con el aire, pierde pétalos, cae al suelo.

«Ya verás qué bonito será.»

Ella mira con expresión de fastidio la flor que se le cayó.

Quítame rodea la cintura de la chica con su brazo. Al fondo, el ondular de las espigas. Las huellas de ambos en la arenilla del camino. La chica lanza docenas de granos de cereal, como si sembrara.

En la cima de un montículo, otra chica y Quítame aspiran el aire con gusto. El viento remueve sus cabellos. Están sentados sobre una roca. El sol descende al fondo de un amplio valle: árboles, cultivos, prados.

«Ya verás qué bonito será.»

Quítame, sentado en la roca, la barbilla sobre



las rodillas. Tirita. La oscuridad se adueña del valle, de la roca, de su propia figura solitaria.

(V)

La página de un libro. Una mano subraya un verso con un lápiz mordisqueado.

«Omnia si dederis oscula, pauca dabis.»

Quítame mira la página de un libro, un lápiz entre los dientes como el cuchillo de un pirata cuando se lanza al abordaje. Sonríe ferozmente. Al otro lado de la mesa, una chica le lanza dulces miradas.

Quítame cierra el libro y sale. Baja una escalinata. Las copas de los árboles se remueven bajo la luz de las farolas. Sale la chica de ojos dulces, sonriente.

«Aunque dieras todos tus besos, darías pocos.»

Ella frunce los labios.

Al fondo de una calle sucia y estrecha, bajo una farola, Quítame acerca sus labios a la sonrisa de la chica de ojos dulces mientras señala unas líneas. Ella se retira con cara de susto y a él se le cae el libro.

La página ilegible, sucia de barro.

(VI)

Una reunión de chicas sentadas en un salón extrañamente amueblado. Desde el aparador, un faro arroja su luz intermitente sobre el grupo. Entra Quítame, en amplio pijama de rayas. Ninguna parece reparar en él. Atraviesa la habitación despreocupadamente.

«¿Habéis visto mi cuaderno?»

Una de las jovencitas saca de debajo de su culo un libro de notables dimensiones. Quítame lo pone junto a la ventana, que abre. Utiliza el libro como escalón, sube al alféizar y se arroja al vacío.

«¿Queréis más café?»

Aparecen las manos y luego la cabeza de Quítame por la ventana. Sonríe. La luz intermitente del faro ilumina el grupo de muchachas, dormidas en sus butacas. Quítame se sienta en el alféizar de la ventana. Lanza el libro con fuerza contra el faro, que, con el golpe, se apaga.



(VII)

Una balconada de piedra blanca, iluminada por una hilera de farolas. Apoyado en la barandilla, Quítame.

Su espalda y, al fondo, árboles azotados por el viento.

«Plorate, plorate colles.»

La cara de Quítame, con el pelo revuelto y los ojos cerrados con fuerza.

«Dolete, dolete, montes.»

Unos labios, que tiemblan, que parecen musitar algo.

«Et in afflictione cordis mei ululate.»

La balconada, las farolas balanceándose, la figura de Quítame arrebujaada junto a la barandilla. Remolinos de polvo.

«Et in afflictione cordis mei ululate.»

(VIII)

Una calle, por la que nadie transita. Los portales de las casas, cerrados. Quítame avanza lentamente por la acera, un libro bajo el brazo. Al llegar a un portal saca las llaves del bolsillo de su chaqueta. El libro cae al suelo. Lo recoge rápidamente y limpia el polvo de sus cubiertas con mucho cuidado. La palma de su mano queda ennegrecida. La frota contra la pernera del pantalón mientras abre la puerta con esfuerzo. Al girar ésta, refleja una ventana encendida y una silueta femenina en su centro. Quítame sonríe. La puerta se cierra a sus espaldas.

Quítame abriendo el portal de su casa. De nuevo el reflejo de una ventana encendida, con la silueta. Quítame vuelve la cabeza rápidamente y la

silueta desaparece. La luz de la ventana se apaga. Quítame permanece apoyado en el quicio de la puerta, un libro abierto entre las manos. La puerta se cierra y el portal queda vacío.

Quítame avanza por la acera, mirando continuamente hacia una ventana, cerrada y oscura como las demás. Al abrir la puerta de su casa no hay ningún reflejo en el cristal.

(IX)

Entre una multitud cuyos cuerpos se cruzan, rozan y entrechocan, Quítame. Infinidad de caras que vienen y van rápidamente. La de Quítame brilla. Avanza besando a cada mujer que pasa junto a él. Besa y besa. De sus ojos brotan grandes lágrimas. Nadie se detiene ni hace un mínimo gesto.

«Addio, del passato bei sogni ridenti.»

La palma de una mano se acerca. Tapa toda la pantalla.

(En homenaje a Buster Keaton. 1983)



Poemas

ENRIQUE GUTIÉRREZ

Ilustraciones de Daniel Viñuales

LA CARGA ESTIBADA

en la nieve que no hay
en los caminos
está escrita mi vida

sobre los campos blancos

Conde Olinos por amores es niño y bajó a la mar

Romancero

que fuiste a ver el mar
y sólo había agua

SABE ESPERAR

no esperes nunca a nadie
se acabará pareciendo a cualquiera



CAMIÓN

mi padre tocaba las campanas del pueblo
cuando venían los rojos
mi padre se escondía cuando sonaba
la sirena en la calle de San Valero
tenían miedo de unos
que andaban por ahí con el camión
los dos pegaron a sus hijos
nos pegaron un par de hostias en la cara
por llegar tarde a casa por la noche
y todavía escucho insomne algunas noches
el ruido de un camión que no está en los libros



HACÍA FOTOS

era el único que nos hacía fotos
comíamos en la casa de la tía Jacinta
y nos hacía fotos y sacaba coñac del bueno
Larios mil ochocientos o Cardenal Mendoza
bebía coñac todas las noches enfrente del televisor
en blanco y negro General Electric
nos hacía fotos y luego les diría
en Sitges en verano
que tenía dos sobrinos que hablaban en inglés
usaba las novelas de Marcial Lafuente Estefanía
de espinilleras y una vez casi roba un queso
de pequeño en el pueblo
tenía un tocadiscos de plástico
y decía yeyé encule color tango
iba al bingo al Oasis a Las Vegas de entonces
a Helios como todos el río y los remeros
y el sol de julio los barbos el pozo de San Lázaro
y fumaba Ducados y les quitaba el filtro
tenía ya bigote cuando se fue soldado
le gustaba decirlo
los sábados de sus dos últimos inviernos
venía mucho a casa se tomaba un café
me traía una carta de un amigo de Londres
yo se la traducía en español escueto
luego bajábamos a la calle y hasta luego
y la calle tenía toda la soledad del desierto del Ebro
de mitad de la tarde de noviembre
y lo miraba irse a ningún sitio

en febrero yo tuve que escribir una carta a Inglaterra
se había desplomado una tarde de sábado
mientras rezaba en el Pilar delante de
un Cristo policromado de Forment del siglo XVI
no sé cómo se llama
God bless him no sé cómo se llama



ENSAYO DE UNA DESPEDIDA

que te cumpla la rosa y la espina y la flor
y que el agua del mar resbale por tu cuerpo
que en la paz de mis manos se haga trizas el tiempo
que sonrías, que vuelvas, que te tome el amor



CERA PERDIDA

pasaron por tus versos los días que se van
como los nacionales por Madrid
que no iban a pasar pero pasaron
el embozo apagado de tu lado de cama
pasó el odio, el dolor, la ventisca de marzo
el olor de los potros, el paso de las yeguas
envueltas en la nieve
que te reconciliaba entonces
con los niños
y con algunos hombres
pasó el olvido y el viento del olvido
que no acierta a llevarse nunca lo peor
la malandanza sórdida de las peores frases

pero tú no lo olvides
porque también
pasaron por sus ojos
las malvas del camino
y su talle tan fino por tus dedos
y ella dejó su mano y el cielo de sus párpados
sobre el país sin nadie de tu vida
como dejan sobre la tierra
las nubes y la luz, la primavera



Vivudes

LEYENDO A ANDRÉS TRAPIELLO

El viento trae el agua
sobre las tablas de cubierta
pasan los días
y nos quedamos con las mismas palabras
cuando partimos
lo poco que habíamos aprendido
era mentira

ahora abriga mi cuerpo
con esta manta vieja de lanas viejas
es añil y es de cobalto y oro
como la tierra
y es suficiente como una vida

cuando partimos
lo poco que habíamos aprendido
no valía nada

y ahora ya no queremos saber más



Julio Calvo Alfaro y su *Doctrina regionalista*

CARLOS SERRANO LACARRA

La *Doctrina regionalista de Aragón* que el **Rolde de Estudios Aragoneses** (R.E.A.) ha recuperado es un modesto folleto que Julio Calvo Alfaro publicó dentro de la colección Estudios Aragoneses Ediciones, de la que sólo conocemos otra obra más, *La crisis del regionalismo en Aragón*, de Gaspar Torrente, que apareció en 1923¹. En el presente artículo, tras repasar la biografía de este ilustre aragonesista, de cuyo nacimiento se cumplen ahora cien años, analizaremos *Doctrina regionalista* poniéndola en relación con su ideario básico —expuesto en multitud de artículos— y con el momento histórico que atravesaba el aragonesismo en su época.

Julio Calvo Alfaro había nacido en Zaragoza en 1896. Su familia, originaria de Gargallo (Teruel), se desplazó a Barcelona siendo él muy joven. Además de ayudar al negocio familiar, elaboró numerosas traducciones de libros del inglés, idioma del que fue profesor. Colaborador en la prensa madrileña, argentina e inglesa, dirigió la revista *El Ebro* (1920, 1921 a 1924), presidió Juventud Aragonesista entre 1919 y 1920 y Unión Aragonesista a partir de 1927. Entre sus escritos aragonesistas, además de sus numerosísimos artículos en *El Ebro*, destacan sus folletos *Doctrina regionalista de Aragón* (1923) y *Aragón, Estado* (1932)². Adscrito también al Centro Aragonés de Barcelona, y de gran vocación literaria, escribió poemas y alguna que otra novela y obra de teatro. Además pronunció gran número de con-

ferencias en las diferentes entidades aragonesas en Cataluña. A lo largo de la Dictadura de Primo de Rivera, sus artículos de *El Ebro* más ideologizados y sobre teoría aragonesista darán paso a colabora-



ciones literarias y a artículos de atención a las posibilidades económicas aragonesas.

Durante la República evoluciona en sus conceptos acerca de la necesaria regeneración aragonesa, aunque parece moderar su actividad aragonesista, especialmente tras la desaparición de *El Ebro* en 1933. A pesar de ello, asistirá al Congreso autonomista de Caspe en mayo de 1936 como representante de Unión Aragonesista. Tras la guerra civil, en la que no participa políticamente, sigue residiendo en la ciudad condal, mantiene su amistad con antiguos aragonesistas, reanuda su actividad profesional (de abogado y profesor) y literaria, e intenta de modo frustrado —junto a José Aced entre otros— la publicación de unos *Cuadernos Literarios Ebro*, poco antes de su muerte en 1955. Dada la situación política en que se encontraba España, pasará sus últimos años de vida alejado de toda iniciativa política, al igual que Torrente (a quien no volverá a ver)³.

Julio Calvo Alfaro, desentendido de compromiso durante la guerra civil, conservador en su madurez, ha sido tradicionalmente «enfrentado» a Gaspar Torrente: el primero, de familia acomodada, era considerado como el «teórico y moderado», mientras el segundo, de condición social más humilde, obrero, era el «entusiasta, activista y luchador». Sin perder del todo esa perspectiva, en mi opinión las ideas planteadas por ambos, que parecían guardar una buena relación personal, no exenta de algún que otro desacuerdo⁴, pueden ser complementarias. En cualquier caso, lo que aquí nos interesa es la etapa en que Calvo Alfaro desarrolló su aragonesismo (o mejor, su particular visión del nacionalismo aragonés) básicamente en los primeros años veinte. A ello nos dedicaremos en las líneas que siguen.



Julio Calvo Alfaro.

No aparece ninguna fecha explícita sobre la edición de la *Doctrina regionalista de Aragón*: su aspecto (formato, portada) la emparenta temporalmente con *La crisis del regionalismo en Aragón* (1923)⁵. La *Doctrina* aparece como artículo por entregas en *El Ebro* en el verano de 1922⁶ y,

de nuevo en *El Ideal de Aragón* ocho años más tarde⁷. A pesar de circunstancias que podrían situar la *Doctrina* en la época inmediatamente anterior a la proclamación de la República⁸, está fuera de toda duda que las ideas expuestas se enmarcan en el período nacionalista más activo, radical y concienciado de los aragonesistas de Barcelona. El período 1919-1923 es de explosión nacionalista, tanto a nivel internacional (independencia de Irlanda, autodeterminación de los pueblos sometidos a las derrotadas Potencias Centrales en la Guerra Europea...) como dentro del Estado Español (escisión del PNV de la Comunión Nacionalista Vasca, formación de la Irmandade Nazionalista Galega, surgimiento de

Acció Catalana y de Estat Català)⁹. En este contexto gestó Calvo Alfaro su *Doctrina regionalista de Aragón*.

El folleto está planteado a base de medio centenar de preguntas «tipo catecismo», con sus contestaciones, que recuerdan a publicaciones que con finalidad de un ambiguo, sesgado y básico «adoctrinamiento aragonesista» aparecieron desde finales del siglo pasado¹⁰, y resumen de forma muy primaria un ideario argumentado y desarrollado por el autor en sus artículos de *El Ebro*. Es una declaración de principios escasamente teorizados, sentados como dogmas. Llamán la atención en él sus ataques al centralismo y al caciquismo (al que hay que combatir incluso mediante la violencia) y a sus abusos

electorales¹¹. Demuestra una gran fe en la Diputación de Aragón como control de la vida aragonesa (mezclando sus atribuciones con las de las Cortes), complementario de una Comunidad de Municipios Aragoneses. Desea también una inversión en infraestructuras que ayude a potenciar los recursos aragoneses.

De la misma manera que el propio título de «regionalista» del folleto incita a la confusión, su distinción conceptual es muy primitiva y algo ambigua: así, el aragonesismo sería un sentimiento y una voluntad, el regionalismo una realidad emparentada con lo geográfico, y el nacionalismo un algo espiritual, manifestado políticamente en el autonomismo. Mientras Torrente a estas alturas define a Aragón como nación, Calvo Alfaro habla de «nacionalidad», a la vez que recoge la idea del río Ebro como comunidad, punto de confluencia de todos los aragoneses, en la tradición del propio Costa (en cuya persona y obra sanciona y justifica la identidad aragonesa). Mantiene la idea victimista de Aragón (pueblo humillado en el pasado y en el presente) y manifiesta su fe en un partido único aragonés. Esta última noción (que

repetirá en *Aragón Estado*) es recurrente: aunque en ocasiones defendiera la necesidad de un partido republicano aragonés, dentro de una dinámica de aragonesización de los partidos políticos¹², en la mayoría de los casos se mostrará abiertamente favorable a un partido aragonés por encima de izquierdas y

derechas. En esta misma época, Torrente se declara nacionalista y federalista, sin ambages: aspecto que, para ser hallado de forma más elaborada en Calvo Alfaro, nos obliga a salir de esta escueta *Doctrina regionalista* y a buscar entre sus artículos de *El Ebro*.

Indagar en la revista publicada por la Unión Aragonesista de Barcelona entre 1917 y 1933 (con una fugaz reaparición en 1936 al calor del espíritu de Caspe) nos ayudará a completar el ideario nacionalista aragonés de Calvo Alfaro, que podría quedar resumido en las siguientes claves:



a) Interclasismo, manifestado en esa idea del «partido único aragonés» y en ciertos atisbos de apoliticismo. Este «Aragón por encima de todo» se divisa en un artículo sin firma de *El Ebro*, cuyo autor insiste en que «nuestro nacionalismo no es liberal, ni conservador, ni republicano; es... aragones»¹³. Para Calvo Alfaro, «la política aragonesa, como política de redención, ha de tener la menor cantidad posible de política»¹⁴. Nótese, por cierto, esa apelación, que también será constante, a la redención, a cierto providencialismo, que enlaza con visiones «renacentistas», de resurgimiento y de regeneración.

b) Federalismo. Calvo Alfaro, al igual que Torrente, defiende el ideal de convivencia ibérica (en el que se incluye a Portugal), que es el natural frente a lo artificial del Estado Español. Esto no rompe, ni mucho menos, la existencia de España, sino que es una alternativa: «Lo que nos separa de los patrioterros es la interpretación de España. Nosotros nos explicamos el patriotismo español a través de una federación de Estados ibéricos españoles»¹⁵. Su definición de aragonesismo como «afirmación de la personalidad aragonesa como función nacionalista dentro de las colectividades ibéricas»¹⁶ muestra a las claras este sentido federativo. Como mantendrá en *Aragón, Estado*¹⁷, existe en España una lucha entre el centro (sinónimo de unitarismo, absolutismo e incapacidad) y la periferia (fuerzas naturales del pueblo, en una clara mención de tipo organicista), que es de donde procederá la salvación. Dentro de una óptica un tanto mesiánica, el federalismo es para él la política del porvenir, basada en la máxima utilización de energías morales y materiales.

c) Fuerte crítica del caciquismo (en la *Doctrina* esta crítica es inequívoca y tajante), como principal manifestación del centralismo, y visible en los manejos electorales de los partidos de turno («el fariseo aragonés... venera el principio de autoridad, porque él sirve para dar el visto bueno a sus picardías caciquiles... El Estado tiene un representante magnánimo: el diputado»¹⁸). La decadencia de Aragón, dice Calvo Alfaro, se debe a que está orientado por manos extrañas¹⁹.

d) Radicalismo en sus afirmaciones hacia 1920. Expone, por ejemplo, que España es un accidente jurídico mientras Aragón es un hecho eterno para lo aragonés²⁰. Pero el radicalismo más evidente es exclusivamente verbal: muy influído por el problema irlandés²¹, Calvo Alfaro dice soñar «con una revolución armada en nuestro pueblo para arrojar



Cena del Premio Nadal en el Hotel Oriente de Barcelona, a principios de los años cincuenta.

A la derecha, Julio Calvo Alfaro.

En su mismo lado de mesa y en el centro de la foto, José Aced.

de él toda planta exótica y todo espíritu parásito»²². La reconstrucción aragonesa, a su juicio, no es una labor de gabinete, sino de barricada²³, mientras que «a los aragoneses del regionalismo bien entendido, son a los primeros que deberíamos colgar»²⁴. Este sentimiento de rebelión aragonesa, no obstante, es más retórico que real y sólo es perceptible en los momentos de mayor exaltación nacionalista de un joven Calvo Alfaro que anda entonces por la veintena. El radicalismo de Torrente es más constante y madurado, y aborda más cuestiones de fondo que de forma.

e) La autonomía implica reconstrucción. Siguiendo la consigna lanzada en las bases de gobierno de Aragón²⁵ («la personalidad de Aragón se define por el hecho histórico y la actualidad de querer ser»), Calvo Alfaro basa la reconstrucción aragonesa en la voluntad, apoyada en la unión de sinceridad, sentimentalidad y en una visión clara de los problemas económicos²⁶. En esta reacción aragonesa, el empujón inicial debe ser obra de los *historiadores* (deben enseñar las fuentes de vitalidad de nuestro pasado, considerando la tradición, no como un valor estático sino como marcha evo-

lutiva para restituir el alma a los aragoneses), los *técnicos* (prestando gran atención a la política hidráulica y a las infraestructuras viarias vertebradoras de Aragón), y los *políticos* (que deben impulsar unas Diputaciones con autonomía administrativa y un Estatuto Aragonés)²⁷. El ideal económico de Calvo Alfaro se resume en un moderado proteccionismo, en la potenciación de la producción aragonesa, en una orientación georgista para el problema de la tierra²⁸, en la industrialización de agricultura y minería, y en el aprovechamiento hidráulico²⁹.

f) Predomina en Calvo Alfaro cierto sentimiento «elitista» del aragonesismo. Para él hay dos formas de sentir la nacionalidad aragonesa: desde la pre-consciencia (las masas, que todavía no definen bien lo que sienten) y desde la plena consciencia (los que ven claramente el desarrollo nacional de Aragón, son sobre todo intelectuales)³⁰. Así, es deber de la «selección aragonesista» el despertar la conciencia nacionalista en los demás: Calvo Alfaro mantiene la necesidad de un caudillo que reavive en los aragoneses el sentimiento de colectividad, base de regeneración para que Aragón recupere el senti-

do jurídico de su personalidad. Esa orientación, además, es necesaria para superar la secular tendencia aragonesa a la indisciplina (manifestación extrema de su individualismo), y se enmarca en la necesidad de que Aragón, para renacer, se conozca a sí mismo³¹.

Resumiendo, diremos que, partiendo de cierta ambigüedad acompañada de algún que otro bandazo conceptual, Calvo Alfaro define a Aragón como una región en lo geográfico y una nacionalidad en el sentido histórico, político y espiritual. Sus esfuerzos por fijar un cuerpo teórico aragonésista, más consistente y ambicioso que la modesta *Doctrina regionalista*, que realmente es poco más que un folleto propagandístico (muy elocuente, eso sí), no se vieron secundados con una concreción o una orientación práctica de sus postulados. Invitará de forma más clara a la acción en vísperas de la guerra civil³², manteniendo su idea del «*intelectual que debe vitalizar al músculo que representa el pueblo*», sin olvidar que el obrero «*es la base del edificio*»; insistirá también en el olvido de odios fraticidas entre ideologías opuestas («*sentir a Aragón, cada uno desde sus ideas, avanzadas o moderadas, pero sentirlo*»), para llegar a esa anhelada reconstrucción de Aragón. Pero era demasiado tarde para que esa tarea pudiera fructificar: la rebelión militar unos centenares de kilómetros al sur en el mes de julio desencadenaría un conflicto armado de trágicas —y duraderas— consecuencias para el aragonésismo político.

NOTAS

1. De esta obra existe desde hace años una reproducción facsímil. Gaspar TORRENTE: *La crisis del regionalismo en Aragón*, Cuadernos de Cultura Aragonesa, RENA, Zaragoza, 1986.

2. Julio CALVO ALFARO: *Aragón, Estado*, Publicaciones Ebro, Barcelona, 1932 (Edición facsímil en Cuadernos de



Cultura Aragonesa, Edicions de l'Astral (RENA), Zaragoza, 1989). Existen referencias (anuncios, «en preparación»...) de otros ensayos (*Pasión y muerte de Aragón*, *Crónicas Regionalistas: Hacia un Aragón despierto*, y *Aragón Estado: ensayo sobre el renacimiento del país aragonés*) y de una recopilación de poemas aragoneses (*Tierra Amada*), todos obra de Calvo Alfaro, de los que todavía no se ha hallado ningún ejemplar.

3. Algunos de estos últimos datos son testimonio de su hija Josefa Calvo Tejero. Entrevista concedida al autor, San Cugat del Vallès (Barcelona), 20-X-1995.

4. Véase nuestro artículo «Julio Calvo Alfaro: un aragonésista olvidado», *Siete de Aragón*, 19 a 25 de abril de 1996.

5. Además, ambos folletos fueron impresos en los talleres de *Renaixement*, periódico que desde 1910 editaba la Associació Nacionalista Catalana. El precio de la *Doctrina* (ocho páginas más cubiertas) era de quince céntimos, mientras la *Crisis del regionalismo* (veinte

páginas más cubiertas) costaba veinte.

6. *El Ebro*, nº 69 (Junio de 1922).

7. *El Ideal de Aragón*, nº (falta). Esta publicación fue fundada por Gaspar Torrente durante su estancia en Graus. Más tarde se trasladaría a Barcelona.

8. Una referencia, no muy fiable, es el hecho de que el original de la *Doctrina* del cual se ha hecho el facsímil, perteneciera a Mariano García Villas, que no entró en contacto con Unión Aragonesa hasta finales de los años veinte. Podría caber la posibilidad de que el folleto, ya editado en 1923, conociera una escasa distribución por la llegada al poder de Primo de Rivera en septiembre de ese año, y tuviera una mayor divulgación a la caída del dictador. La misma reproducción en *El Ideal* en 1930 (?) puede responder a esa coyuntura.

9. Antonio Peiró traza una breve y certera contextualización en su análisis de *La crisis del regionalismo en Aragón*, en *Rolde*, nº 35 (Abril-Junio de 1986).

10. Véase Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE: «El aragonésismo didáctico: manuales y catecismos de Historia de Aragón en la Restauración (1875-1931)», *Rolde*, nº 69 (Julio-Septiembre 1994).

11. Entre 1919 y 1923 los aragonesistas de Zaragoza y Barcelona apoyarán candidaturas regionalistas en el Alto Aragón, resultando elegido diputado el ingeniero Francisco Bastos por Boltaña, mientras el abogado José M^a España, candidato por Benabarre, sería víctima de manejos —denunciados desde *El Ebro*— por parte de los partidos turnantes.

12. *Ideal de Aragón*, nº 165 (10-IX-1919) y *El Ebro*, nº 82 (Julio 1923).

13. *El Ebro*, nº 28 (20-IV-1920).

14. *El Ebro*, nº 38 (20-IX-1920).

15. «Autonomía y libertad», *El Ebro*, nº 9 (5-VI-1919). En este punto, Torrente será más radical unos años más tarde, al negar la existencia de España como nación en su artículo «Exaltación: ¿Qué es España?», *El Ebro*, nº 73 (Octubre 1922), y al considerar que España, madrastra de Aragón, sólo es una plataforma electorera, frente a la realidad viva de Iberia (*La crisis del regionalismo...*, op. cit., p. 10).

16. Conferencia: «El aragonesismo y la servidumbre económica de Aragón», *El Ebro*, nº 51 y 52 (20-IV y 5-V-1921).

17. Julio CALVO ALFARO: *Aragón, Estado*, op. cit., p. 6.

18. «Los fariseos», *El Ebro*, nº 7 (5-V-1919).

19. «Divagaciones», *El Ebro*, nº 5 (5-IV-1919).

20. «Sienten mal», *El Ebro*, nº 31 (5-VII-1920).

21. Irlanda lucha en estos momentos por su independencia, que obtendrá de forma incompleta en 1921. Calvo Alfaro tuvo ocasión de sensibilizarse más con este problema a causa de un viaje de negocios que hizo por Inglaterra en 1920.

22. «¡Adelante!», *El Ebro*, nº 23 (5-II-1920). Vuelve a tocar el tema de «Aragón alienado y en manos extrañas».

23. «Intransigencia», *El Ebro*, nº 28 (20-IV-1920).

24. «Palabras de un rebelde», *El Ebro*, nº 64 (Enero 1922). El «regionalismo bien entendido» es el de quienes hablan de Aragón como patria chica dentro de la Patria grande (España). Hasta cierto punto es contradictorio, pues este mensaje es el lanzado, por ejemplo, desde sectores del Centro Aragonés de Barcelona, del que Calvo Alfaro forma parte activa a partir de esta época.

25. Aprobadas en la Asamblea Regionalista (Zaragoza, diciembre de 1919) y mantenidas con ligeras variaciones en el Congreso de Juventudes Aragonistas en el otoño de 1921.

26. «Doña Economía», *El Ebro*, nº 38 (20-IX-1920).

27. *Aragón, Estado*, op. cit., pp. 10-16.

28. El georgismo es una corriente intelectual de tipo socialista, que debe su nombre al sociólogo y economista norteamericano Henry George (1839-1897): uno de sus puntos centrales es la teoría del impuesto único sobre la tierra. Tuvo gran éxito entre los regeneracionistas.

29. «El punto de vista económico», *El Ebro*, nº 83 (Agosto de 1923). Este artículo pertenece a una interesante serie que, bajo el título «Aragón Estado (ensayo sobre la nacionalidad aragonesa)», Calvo Alfaro publicó desde el mes de febrero de este año. Allí aborda, sucesivamente, las interpretaciones de España, la fórmula federal, el Estado Aragonés, la aragonesización de los partidos, la economía, y la Universidad de Aragón.

30. «Nacionalismo aragonés», *El Ebro*, nº 18 (20-X-1919).

31. «Ensayo sobre un programa político aragonés I», *El Ebro*, nº 152 (Enero 1930). A lo largo de este año, Calvo Alfaro desarrollará esta serie de artículos. Al igual que *Aragón Estado* (ensayo comentado en la nota 29, no confundir con la conferencia publicada en 1932), esta serie pudo haber sido editada como publicación independiente, sin que conservemos en la actualidad ningún ejemplar. En cualquier caso, no deja de ser un suposición.

32. «Amanecer en Caspe», *El Ebro*, nº 190 (Junio 1936).



Junta Directiva de *Unión Aragonista*, hacia 1930. Preside Julio Calvo Alfaro.
Sentados: Carmen García Villas y Gaspar Torrente, tercero por la derecha.
De pie: Mariano García Villas, segundo por la derecha.

Poder político y discurso españolista en Aragón, 1936-1949

ÁNGELA CENARRO LAGUNAS

Quienes protagonizaron, apoyaron o propiciaron el golpe de estado en julio de 1936 dieron muestras de tener objetivos claros y comunes. Si la tarea primordial era poner fin a la II República y todo lo que ésta había supuesto de experimento reformista y democratizador, los métodos para llevarla a cabo se inspiraron en los ensayados por los regímenes fascistas europeos. Uno, la represión en sus variadas formas —desde el tiro en la nuca a la depuración de la administración— fue el punto de partida de una profunda reestructuración política y social de España concebida básicamente como la recuperación del poder por quienes lo habían perdido en 1931 y la imposición de valores jerárquicos y conservadores para organizar la sociedad. Otro, la supresión de partidos y sindicatos, fue llevada a cabo en una doble dirección. Si el uso de las armas —secundado por una legislación con efectos similares— terminó con los republicanos, izquierdistas y regionalistas, los de signo derechista sólo pudieron sobrevivir integrados en la única formación permitida por el régimen, el partido único FET-JONS.

Pese a ello, numerosos estudios han puesto en primer plano las rivalidades desatadas entre los distintos sectores de la derecha que el régimen franquista acogió en su seno, siendo comúnmente aceptado que el dictador fue una especie de árbitro encargado de manejar las distintas *familias políticas* a su antojo y subordinarlas al fin supremo de que el



Cartel presentado a concurso en 1936 por Alberto Duce.
Se editó en 1939 con los símbolos que están a la vista.

régimen se perpetuara. Así, a una primera etapa de predominio falangista, determinada por el alineamiento con las fuerzas del Eje, siguió otra en que los católicos obtuvieron la porción de poder más grande, cuando hubo que convertir a la dictadura de Franco en un producto presentable en el concierto mundial y compatible con la «guerra fría». Y aun siendo evidente la comunidad de objetivos que todas exhibieron en 1936, los empeñados en desmarcarla del resto de las dictaduras fascistas surgidas en el período de entreguerras interpretaron la existencia de varias *familias políticas* como la clave que demostraba la ausencia de una verdadera pretensión totalitaria por parte del régimen, constituía el fundamento de la dictadura arbitral y confirmaba la existencia del «pluralismo limitado» que tan famoso hiciera Linz. Sin entrar a debatir tales afirmaciones, hay que señalar que el marco de la administración provincial fue el espacio en el que pudieron seguirse distintos ritmos políticos a los impuestos en Madrid. Pero si el juego de las *familias políticas* no se identificó del todo con el desplegado dentro del gabinete, la pugna por obtener el control del poder local siempre estuvo sometida al mismo objetivo prioritario de mantener el régimen. Al menos, esto es lo que ha sido constatado para el caso de Aragón en los años cuarenta.

ETAPAS Y PROTAGONISTAS DEL PODER POLÍTICO LOCAL

Puesto que desde 1936 la configuración de ayuntamientos y diputaciones dependió de la voluntad del gobernador civil, su tendencia política con anterioridad a la guerra o su pertenencia a una *familia* u otra condicionó en parte la elección de las personas que debían integrarlas. Y decimos «en parte» por dos razones: porque la conquista del poder local estuvo orientada por las pautas que se marcaban en Madrid y porque esa herencia política tendió a perder su importancia a medida que pasaban los años e iba tomando cuerpo una nueva clase política franquista. Con estos presupuestos de partida y atendiendo al perfil de los gestores, en Aragón pueden distinguirse tres fases a lo largo de los años cuarenta, período decisivo para el arraigo y la consolidación del régimen.

Durante la guerra, el ejército controló la vida política local de la región, dividida de norte a sur por un frente estable y sometida a un proceso de militarización. Ello lo consiguió poniendo a algu-

nos de sus miembros al frente del gobierno civil, como el comandante de la guardia civil Julián Lasierra Luis en Zaragoza y el comandante Gervasio Sáenz de Quintanilla en Huesca, quienes



José M.ª Sánchez Ventura. Gobernador civil de Teruel y alcalde de Zaragoza, durante los años cuarenta.

tuvieron la habilidad de establecer sus propios delegados en las gestoras. Además, éstas albergaron a representantes de los distintos grupos derechistas que habían apoyado la sublevación, es decir, monárquicos, cedistas, falangistas y tradicionalistas, a personas que

habían desempeñado cargos durante la dictadura de Primo de Rivera, y a representantes de la élite social y económica de cada provincia no significados políticamente hasta este momento y que daban una imagen de neutralidad¹.

En una segunda etapa, entre 1939 y 1942 o 1943, accedieron al gobierno civil elementos destacados de la derecha católica tradicional bien situados dentro de la élite local, lo que determinó que las gestoras quedasen integradas fundamentalmente por personas de la misma procedencia². A la vez, comenzó a definirse la tendencia de dar cabida a algunos falangistas, puesto que FET-JONS debía ser tenida especialmente en cuenta por las circunstancias internacionales, si bien tanto la cantidad como la ubicación en puestos de mayor o menor responsabilidad fueron distintas en cada provincia. La razón de que representantes de la opción falangista —con independencia de sus antecedentes— consiguieran o no alcanzar cargos importantes en las gestoras con relativa prontitud fue el resultado de la correlación de fuerzas establecidas con respecto a la derecha tradicional. De ahí que en Teruel, donde el partido había desarrollado una gran vitalidad antes de la guerra gracias a la jefatura del Bajo Aragón, algunos de sus integrantes más destacados llegaron a ocupar la mitad de las tenencias en 1941, incluso con un conservador al frente del gobierno civil³. Las diputaciones, instituciones mucho más

subordinadas al poder central, empezaron a experimentar por estas fechas una mayor afluencia de falangistas, convirtiéndose así en un espacio en el que recalaban algunos de los más destacados miembros de FET-JONS de cada provincia, muchos de ellos procedentes de la «vieja guardia». Dentro de ellas la de Teruel presenta la singularidad de que en 1941 el propio jefe provincial, Luis Julve, alcanzó la presidencia⁴.



Eduardo Baeza. Presidente de la Diputación, gobernador civil y jefe de FET-JONS de Zaragoza.

El inicio de la tercera fase tuvo lugar a finales de 1942 en Huesca y Teruel y de 1943 en Zaragoza, con la unión de los cargos de gobernador civil y jefe de FET-JONS. Esta fórmula, que perseguía acabar con la lucha desatada por esa dualidad de poderes en el marco local mediante la sumisión del partido, tuvo la contrapartida de conceder a destacados falangistas el privilegio de concentrar en sus manos el máximo poder provincial. No era casualidad que en Aragón este hecho coincidiese cronológicamente con la llegada de Blas Pérez González al Ministerio de la Gobernación, gracias al reajuste ministerial motivado por los sucesos de Begoña en agosto de 1942, y a su decisión de que la administración local fuese un terreno acotado para el partido. Todos estos factores determinaron, lógicamente, la orientación de los gestores. Sin embargo, y a pesar de que la presencia de miembros de FET-JONS fue cada vez mayor, rara vez ocuparon puestos destacados dentro de las gestoras municipales aunque sí continuaron haciéndolo en las diputaciones. De nuevo Teruel marcó una diferencia por contar

desde 1945 con el falangista Manuel Reig y Roig de Lluís en la alcaldía⁵.

Las elecciones corporativas de 1948 supusieron el inicio de una nueva etapa caracterizada por el relativo declive de la opción falangista en beneficio de una mayor amplitud de procedencias políticas. Se mantuvo o se incrementó ligeramente la proporción de antiguos derechistas pero, sobre todo, fueron reclutados elementos de antecedentes desconocidos que a estas alturas habían demostrado sobradamente su adhesión al régimen, falangistas de la «vieja guardia» bien domesticados por más de una década de compromiso y adaptación a las circunstancias, burócratas del partido y personajes de solera en la vida pública de la región.

En definitiva, puede concluirse que a la situación controlada por los militares sucedió otra en la que la élite conservadora obtuvo las mayores cotas de poder. Probablemente, ello se debió a que fueron elementos muy útiles para conseguir que el régimen arraigase, dado su mayor ascendiente sobre la sociedad aragonesa. La tendencia final fue, no obstante, que el partido único FET-JONS se convirtió en el instrumento mediante el cual tuvieron ocasión de acceder al poder camaradas de la «vieja guardia», representantes del nuevo falangismo subordinado o elementos desconocidos en la escena política hasta entonces. Todos ellos convivieron con «viejos políticos» que habían desplegado su actividad

en etapas anteriores dentro de opciones conservadoras y que podían haber ingresado en el partido o no. Aun así, la fidelidad al régimen expresada en la posesión de un carnet se convirtió en un requisito casi imprescindible para ocupar un puesto en la administración local. Aquellos que no lo cumplieron,

salvo alguna excepción, fueron eliminados progresivamente de la escena pública aragonesa.



El alcalde de Zaragoza, Francisco Caballero, dando la bienvenida a Franco

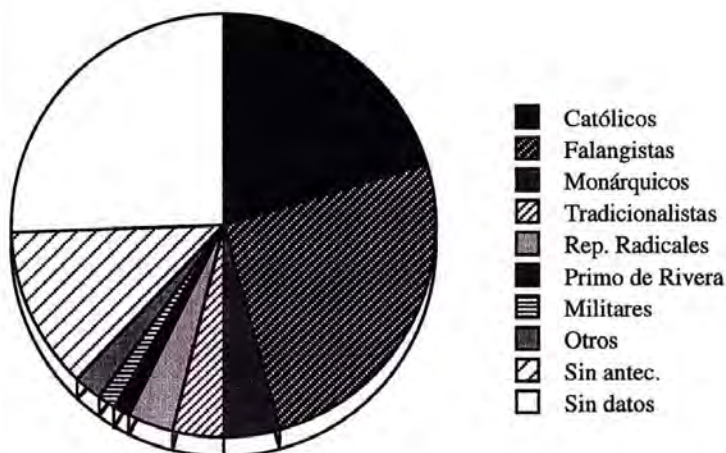
¿LUCHA DE FAMILIAS POLÍTICAS?

Esbozado el panorama de cómo varios grupos derechistas se repartieron los puestos de la administración local, habría que averiguar qué factores

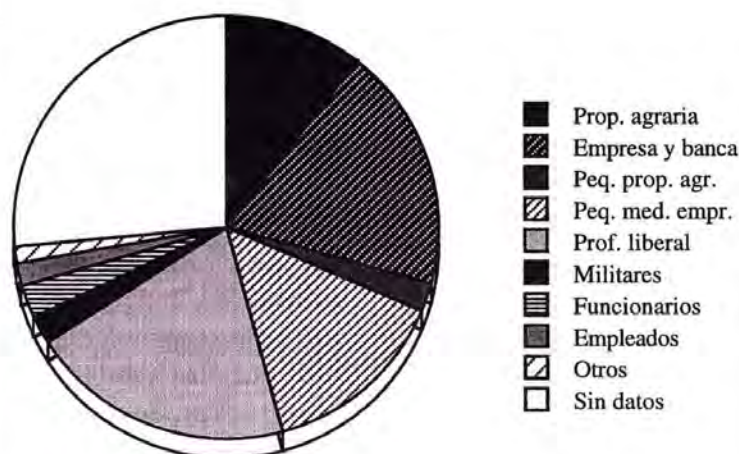
determinaron ese reparto y en función de qué elementos quedaron definidas las distintas *familias*. En Aragón, donde los años treinta habían servido para consolidar una poderosa derecha católico agraria, ésta fue, obviamente, la principal beneficiaria de la situación creada por las armas, pero tuvo que sufrir la permanente animadversión de la *familia* falangista, que se consideraba a sí misma depositaria de esa novedad y pureza de la que hacía gala el régimen. El conflicto entre los miembros de FET-JONS y los «viejos políticos» se articuló en torno al objetivo de los primeros de desplazar a los segundos del gobierno civil, puesto clave para la formación de las gestoras municipales y provinciales.

Las tensiones fueron especialmente fuertes en Zaragoza, donde los jefes provinciales Pío Altolaguirre (1939-42) y Aniceto Ruiz Castillejos (1942-43) no ocultaron su enemistad hacia el gobernador civil Francisco Sáenz de Tejada (1939-43), y en Teruel, donde el jefe provincial Luis Julve (1940-42) se enfrentó con los gobernadores Antonio Reparaz Araujo (1939-40), comandante de la Guardia Civil, y José M^a Sánchez Ventura (1940-42). En Huesca, por el contrario, existió una relación relativamente cordial entre el gobernador Antonio Mola (1939-42) y los jefes Blas del Cerro (1940-41) y Manuel Pamplona (1941-42) que tan sólo se resintió de forma ocasional.

*Antecedentes políticos gestores Zaragoza, Huesca y Teruel (capital)
1936-1949*



*Extracción social gestores Zaragoza, Huesca y Teruel (capital)
1936-1949*



Pero ese deseo general de desplazar a los «viejos políticos» repuestos en los más altos cargos se acrecentó con la voluntad de poner el control de la provincia en manos de determinados sectores socialmente influyentes. Es el caso de Pío Altolaguirre, «camisa vieja» zaragozano vinculado al mundo empresarial por negocios propios y por su parentesco con una importante familia de industriales, los Izuzquiza, para quien ese afán por obtener el gobierno civil respondía también a la voluntad de poner el control de la provincia en manos de un sector de la élite económica local frente a un funcionario llegado de fuera⁶. En Teruel Luis Julve, pequeño propietario de Alcañiz que había ascendido en FET-JONS desde la jefa-

tura del Bajo Aragón se opuso a José M^a Sánchez Ventura, uno de los más destacados católico sociales de la región. Aunque éste difícilmente podía considerarse un intruso, las reivindicaciones de Julve fueron por el camino de impulsar a una nueva clase política falangista no destacada socialmente pero perfectamente compatible con inclusión de miembros de la alta burguesía provinciana que hubieran dado buenas muestras de fidelidad falangista.

En definitiva, la lucha entre *familias políticas* no tuvo como trasfondo una clara diferenciación social. El caso de Aragón ha demostrado que muchos falangistas que llegaron a las gestoras pro-

cedían de acaudaladas familias de la ciudad⁷, aunque FET-JONS fue también el trampolín desde el que accedieron a la política personas sin «estatus» alguno ni actividad pública anterior. Las *familias* tampoco quedaron definidas por los límites del partido. Si desde las jefaturas provinciales se impulsó a «viejos» o «nuevos» afiliados a ocupar puestos en ayuntamientos y diputaciones, también lo hizo con miembros de la derecha católica tradicional que, con el carnet en la mano, encontraron en el jefe de turno su principal valedor ante las autoridades. Esta situación se reprodujo todavía con más claridad en el medio rural, donde las tensiones surgidas entre «caciques» y falangistas no fueron más que la prolongación por otros medios de los tradicionales enfrentamientos de las grandes familias de cada localidad⁸. En definitiva, esa rivalidad entre *familias* que apelaba a unos orígenes distintos quedó diluida en otra fractura que acabó pesando más: la definida por la pertenencia o no al entorno político —entendiéndose por éste la garantía de sumisión y fidelidad— y familiar del jefe provincial de FET-JONS.

Por último, no debe olvidarse que en última instancia el gobierno de Franco marcaba la pauta, pues la oposición que las jefaturas falangistas manifestaron hacia los viejos derechistas no afectos al partido tuvo lugar porque el régimen había dejado un espacio para ella. Y si bien el margen de maniobra para la actuación de la administración local fue escaso, de ella dependieron aspectos tan importantes para la vida cotidiana como los abastecimientos, las iniciativas para la construcción de viviendas sociales y el orden público. Las irregularidades y escándalos que generó el primero, la falta de acuerdo con los criterios que presidieron las segundas, y el relegamiento del partido en el último dieron lugar a fuertes críticas que no siempre cayeron en saco roto⁹. Evidentemente, no pueden desconectarse de las tensiones que tenían lugar dentro del propio gabinete ni de que el régimen había hecho suya una retórica falangista que, si en el ámbito provincial y local fue dirigida contra determinados elementos, nunca amenazó al régimen en sí ni a Franco. Es más, esta oposición cesó cuando se llevó a cabo la unificación de las jefaturas de FET-JONS con el gobierno civil, fenómeno que pareció colmar las aspiraciones del partido a nivel provincial. A partir de este momento prevaleció la concordia, si bien a ella contribuyeron el relegamiento general del partido a partir de 1945 y la necesidad de aupar a otros sectores más afines a la nueva situación internacional.

ARAGÓN Y LA UNIDAD DE ESPAÑA

Entre los objetivos de los insurgentes se encontraba el destierro de cualquier proyecto político regionalista y el tímido aragonesismo ensayado en el primer tercio del siglo XX no fue una excepción. No sólo se cortó su vertiente más radical, aquella que había perseguido la proclamación de la autonomía y había culminado con la celebración en Caspe de la Asamblea Pro Estatuto en mayo de 1936, sino también la de signo conservador. Esta última quedó diluida en un aragonesismo de tinte folklórico o reducida a la reivindicación de mejoras materiales que, con las mismas consignas de antaño, se hizo desde la sublevación en nombre del bien nacional.

La supresión del regionalismo aragonés fue acompañada de una serie de formulaciones ideológicas que desempeñaron funciones muy concretas. Algunas peculiaridades históricas de Aragón fueron susceptibles de ser utilizadas por un discurso españolista que, difundido por la derecha católica aragonesa, había tenido un amplio eco ya durante la II República. Así, se hizo hincapié en la contribución de Aragón a la unidad de España revitalizando la figura del rey Fernando el Católico, siempre eclipsada por la de Isabel, o no hubo reparos en convertir a la Virgen del Pilar en símbolo de la Hispanidad y de la Raza, conceptos que implicaban no sólo la unidad de la patria sino también la proyección imperial de ésta. Pero Aragón fue idóneo para servir a los intereses centralistas del régimen por otro camino: el de la colaboración con la supresión de un nacionalismo mucho más vital, el catalán.

La polémica desatada durante la II República en torno al Estatuto de autonomía catalán, una vez constatadas las desventajas económicas que comportaba, fue el hito que inclinó a una parte de la opinión pública aragonesa hacia posturas abiertamente anticatalanistas y antiestatutarias. Éstas se agravaron con el decreto de junio de 1936, que traspasaba la administración de los servicios hidráulicos a la Generalidad en detrimento de la Confederación Hidrográfica del Ebro. De este modo fue configurándose un espacio político donde se encontraron aragoneses de distintas clases sociales y opciones políticas que entró en connivencia con el proyecto centralista de los insurgentes. La defensa de los intereses materiales de Aragón realizada durante y después de la guerra civil fue heredera de las viejas propuestas regionalistas y alguna de ellas en parti-



Acto político en las calles de Zaragoza.

cular, como la obtención de una salida comercial al mar, se utilizó para amenazar la integridad de Cataluña e incorporarla a España por medio de ese eslabón que constituía su vecino territorial. Este discurso fue emitido, no casualmente, por esa misma burguesía que antaño había alentado un regionalismo de tipo conservador, estaba ahora plenamente comprometida con el ideológico de una amplia franja de la población aragonesa¹⁰.

CONCLUSIONES

Para que la élite económica y social aragonesa recuperase el poder político perdido en 1931 fueron necesarios un golpe de estado y una cruenta guerra civil. El triunfo del ejército rebelde no sólo garantizó los intereses de esa burguesía agraria e industrial, sino que, superada la etapa bélica, colocó a algunos de sus más destacados miembros en los puestos claves de la administración local. Que FET-JONS se convirtiera en el instrumento más seguro para obtener su control, no alteró el resultado final. El ascenso de nuevos políticos a través de sus filas no impidió al partido seguir estrechamente conectado con los intereses y los miembros de su *familia* rival, ni

convivir con ella en mayor o menor armonía tras un reparto de las áreas de influencia: en Aragón, los gobiernos civiles y diputaciones quedaron en manos de Falange desde muy pronto y los ayuntamientos —salvo la excepción de Teruel— en poder de la derecha católica tradicional. Todos ellos eran, esencialmente, hombres del régimen, tanto en los momentos más sangrientos como en vísperas de la liberalización económica, y como tales se plegaron a sus designios. El centralismo fue uno de ellos y, en la tarea de doblar a la región vecina, los políticos aragoneses mostraron su perfecta disponibilidad.

NOTAS

1. El gobernador civil de Teruel durante la guerra fue el presidente de la Audiencia, Martín Rodríguez Suárez.

2. En Zaragoza ocupó el gobierno civil Francisco Sáenz de Tejada y Olózaga, Barón de Benasque (1939-1943), que había desarrollado su actividad política durante la dictadura de Primo de Rivera y luego se había situado con los monárquicos de Goicoechea, pero no formaba parte de la élite local. Sí lo hicieron José M^a Sánchez Ventura en Teruel (1940-1942) y Antonio Mola Fuertes en Huesca (1939-1942). Ambos procedían de la APAA zaragozana y habían compartido cargos dentro de la directiva del partido con Ramón Serrano Súñer.

3. La jefatura del Bajo Aragón, con sede en Alcañiz, llegó a duplicar el número de afiliados que tenía la de Teruel. Fue

suprimida con la Unificación e integrada en la de la capital, pero muchos de sus falangistas consiguieron ocupar puestos relevantes en la burocracia de FET-JONS tras desatarse considerables luchas internas por el control de la nueva jefatura. La excepcionalidad del caso turolense resalta al comprobar que en Zaragoza y Huesca los falangistas sólo ocuparon las tenencias de forma ocasional.

4. La presidencia de la Diputación de Zaragoza estuvo ocupada desde 1942 por los falangistas Eduardo Baeza, Laureano Labarta y Fernando Solano sucesivamente y la de Huesca estuvo monopolizada desde 1943 por el secretario provincial de FET-JONS José Gil Cávez. En Teruel, sin embargo, la situación excepcional creada por el «maquis» llevó al frente de la gestora provincial al militar Antonio Fuertes Cascajares a finales de 1947, después de seis años de control falangista.

5. Las alcaldías de Zaragoza y Huesca estuvieron ocupadas a lo largo de los años cuarenta por hombres de APAA y AAA básicamente, partidos adscritos a la CEDA. Destacaron por su actividad y su permanencia Francisco Caballero, José M^a Sánchez Ventura y José M^a García Belenguer en la primera y José M^a Lacasa Coarasa y Vicente Campo Palacio en la segunda.

6. En las propuestas de 1940 para renovar las gestoras municipal y provincial de la capital aragonesa figuraban entre otros Andrés Izuzquiza, hermano de su padre político, y José M^a García Belenguer. Ambos eran buenos ejemplos de católico sociales que no habían alcanzado, sin embargo, puestos destacados dentro de la vida política de la etapa republicana. El escaso respaldo encontrado en el gobernador le llevó a presentar su dimisión en enero de 1941. AGA.DNP, caja 42, leg. 27 y caja 82, leg. 83.

7. En la de Zaragoza, aparte del ya citado Pío Altolaquirre, se encontraban Manuel Baselga Yarza, hijo de Mariano Baselga

Ramírez, director del Banco de Crédito y presidente de la COCI durante la República; Pedro Ramón Vinós, sobrino de Santiago Ramón y Cajal; Juan Antonio Lasiera, hijo de Antonio Lasiera, director de la Caja de Ahorros de Zaragoza; y Joaquín Mateo Linares, procedente de una familia monárquica. En Teruel tan sólo se registran dos falangistas bien situados en la oligarquía local, Joaquín Torán y Emilio Díaz Ferrer de Alcañiz.

8. Así se ha comprobado en las localidades de Tauste (Zaragoza), Albarracín (Teruel) y Cabañas de Ebro (Zaragoza). AGA. DNP, caja 130, leg. 28 y caja 79, leg. 48. Archivo Gobierno Civil de Zaragoza.

9. Las irregularidades en materia de abastos dieron lugar a un duro enfrentamiento entre el gobernador de Teruel Antonio Reparaz y el jefe provincial Luis Julve. AGA.DNP, caja 44, leg.21. La política constructora del ayuntamiento de Zaragoza fue puesta en entredicho por las autoridades de FET-JONS. AGA. DNP, parte mensual noviembre 1940 en caja 47 y caja 82, leg. 182.

10. Las amenazas para la integridad de Cataluña han sido constatadas por Josep Benet en *Cataluña bajo el régimen franquista. Informe sobre la persecución de la lengua y la cultura catalanas por el régimen del general Franco* (1ª parte), Ed. Blume, Barcelona, 1979, pp. 133-141. Las nuevas autoridades franquistas de Aragón pidieron la salida al mar, la cesión de toda Cataluña a Aragón y la descentralización de la industria catalana. Un buen ejemplo de esa burguesía regionalista convertida al españolismo fue Enrique Giménez Gran, presidente de la Diputación de Zaragoza (1940-42), para quien la salida de productos aragoneses al Mediterráneo tenía «el sentido espiritual de que nuestra tierra sirva de vínculo a una Cataluña que se incorpora a España llena de fe y entusiasmo». Actas DPZ, sesión 26-6-39.



Acto religioso en la plaza de España de Zaragoza.

«EL MARAGATO»

Carpeta con 6 grabados

TEXTOS

ADOLFO AYUSO



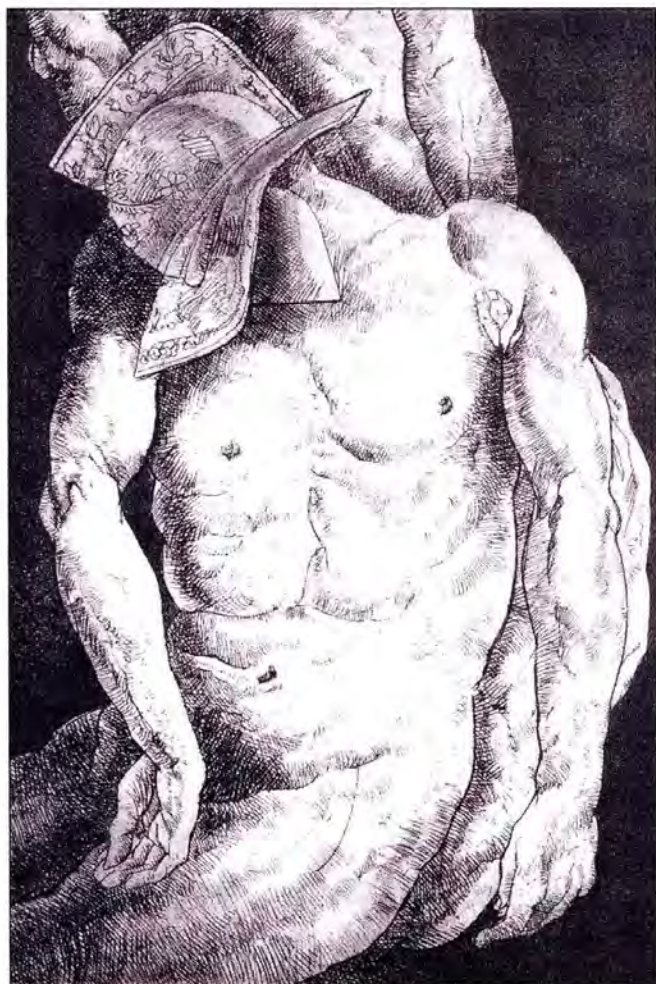
GRABADOS

MARIANO CASTILLO

Edición numerada y firmada de 82 ejemplares

Técnica: Aguatinta iluminada

DISTRIBUCIÓN Y VENTA: ☎ (976) 50 10 88



"CHRYSAOR"

LIBRO DE EDICIÓN
LIMITADA

A 100 EJEMPLARES
CON 9 GRABADOS

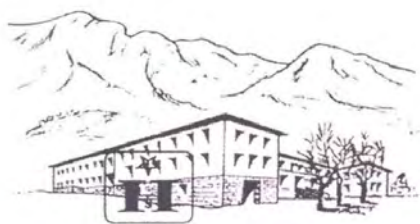
ORIGINALES DE

NATALIO BAYO

Y TEXTO DE

GUILLERMO FATÁS

INFORMACIÓN TEL: (976) 336680



vilas del turbón *Balneario*

VILAS DEL TURBON (Huesca)

Tels. (974) 55 01 11

55 01 83

Aguas minero-medicinales
para las enfermedades
urinarias, riñón e hígado

Paisaje montañoso y pintoresco

Centro de excursiones

Clima seco

Altura: 1.437 metros
sobre el nivel del mar



FEDERACIÓN ARAGONESA DE BALONMANO

Cortes de Aragón, 61, 3.º Dcha.
Teléfono 56 06 77 - Fax 56 75 18
50005 ZARAGOZA

ALIMENTARIA

U
N
I
D
A
D



DE MERCAZARAGOZA

"La gran Despensa del Valle del Ebro"

MATADERO • MERCADO DE
CARNES • SALAS DE DESPIECE Y
MANIPULACION CARNICA •
MERCADO MAYORISTA DE FRUTAS Y
HORTALIZAS • NAVES DE
ENVASADO, MANIPULACION Y
CONSERVACION • POLIVALENTES •
MERCADO MAYORISTA DE PESCADO
FRESCO Y CONGELADO • NAVES DE
PREPARACION DE PRODUCTOS DEL
MAR • ALMACENES FRIGORIFICOS •
CASH AND CARRY • INDUSTRIA
PANIFICACION • ALMACENES DE
CONGELADOS, LACTEOS Y VINOS •
GASOLINERA • ATENCION
VEHICULOS • BARES Y
RESTAURACION • ENTIDADES
FINANCIERAS Y DE SERVICIOS •
AMPLIOS APARCAMIENTOS



Camino Cogullada, s/n.
Teléfono (976) 47 25 54
Fax (976) 47 30 59

Siete de **aragón** PERIODICO SEMANAL

CADA
VIERNES
EN TU
QUIOSCO

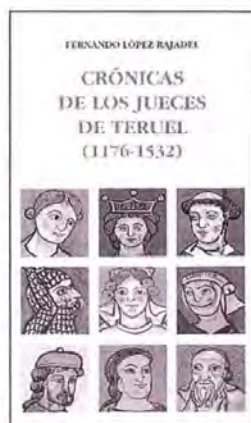
El Instituto de Estudios Altoaragoneses, con motivo del IX Centenario de la incorporación de Huesca al reino de Aragón, presentará el próximo día 28 de junio las siguientes publicaciones:

ESTUDIOS SOBRE PEDRO ALFONSO DE HUESCA,
 COORDINADO POR M^a JESÚS LACARRA DUCAY.

DIÁLOGO CONTRA LOS JUDÍOS, DE PEDRO ALFONSO.

Introducción: John Tolan.
 Texto latino: Klaus-Peter Mieth.
 Traducción: Esperanza Ducay.
 Coordinación: M^a Jesús Lacarra.

INSTITUTO DE ESTUDIOS TUROLENSES NOVEDADES



Milagros NAVARRO CABALLERO, *La epigrafía romana de Teruel*, 190 págs. y 16 láminas, 1.800 pesetas.

Fernando LÓPEZ RAJADEL, *Crónicas de los jueces de Teruel (1176 -1532)*, 360 págs., 1.500 pesetas.

Artur QUINTANA, *Lo Molinar. Literatura popular catalana del Matarranya i Mequinensa. 1. Narrativa i Teatre*, 356 págs., 2.500 pesetas.

Luis BUÑUEL, *Agón*, 130 págs., 2.000 pesetas.

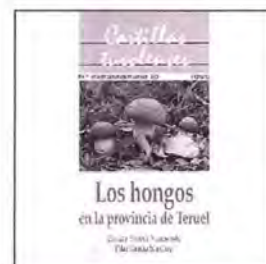
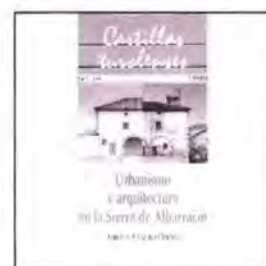
José PARDO SASTRÓN, *Catálogo o enumeración de las plantas de Torrecilla de Alcañiz así espontáneas como cultivadas* (ed. facs.), 248 págs., 1.500 pesetas.

Antonio ALMAGRO GORBEA, *Urbanismo y arquitectura en la Sierra de Albarracín*, Cartilla Turolense número 14, 92 págs., 500 pesetas.

Eleazar SUÁREZ VAAMONDE y Pilar GRACIA SÁNCHEZ, *Los hongos en la provincia de Teruel*, Cartilla Turolense número extraordinario 10, 70 págs., 500 pesetas.

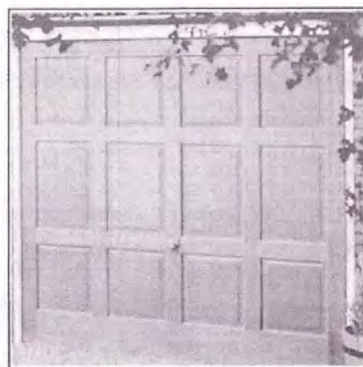
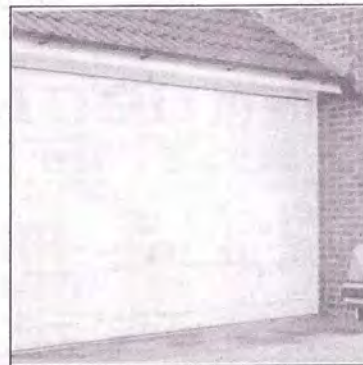
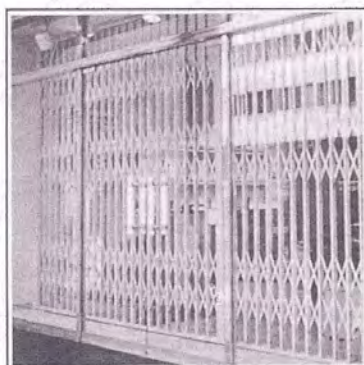
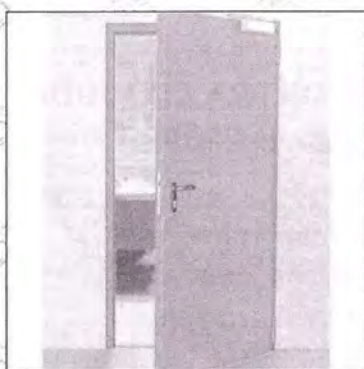
El Castillo de Alcañiz, Àl-qanniš, Taller de Arqueología de Alcañiz, núm. 3-4, 1995, 446 págs.

Plaza de Pérez Prado, 3. 44001 TERUEL. Tels. (978) 60 17 30 / 60 17 93.



COMERCIAL ARAGONESA DE PUERTAS DE SEGURIDAD, S.L.

CAPS, S.L.



PUERTAS METÁLICAS Y AUTOMATISMOS

FABRICACIÓN, INSTALACIÓN, REPARACIÓN Y MANTENIMIENTO

Enrollables - Extensibles - Basculantes - Cortafuegos - Trasteros - Automatismos

FABRICA Y OFICINAS:

San Juan de la Peña, 182, interior, nave 14

Teléfono 51 88 30

50015 ZARAGOZA



NIF - 22170971



A 6 Km. de Aínsa, es un buen punto de partida para excursiones a pie, bici, caballo; descenso de barrancos, cañones, rafting, piragüismo.

CN-260, Km. 444 - Tel. 50 23 57 y 50 21 54
22340 BOLTAÑA



PROFESIONALES DEL TRANSPORTE

NUESTRO PRIMER OBJETIVO

LA RAPIDEZ

P. I. Malpica - C/. D - Parcela 17 • Tel. (976) 57 35 36 • Fax 57 07 01
50016 ZARAGOZA



CONTRATIEMPO

Teléfono (976) 10 78 59 - Fax (976) 10 79 34
Polígono Industrial MALPICA
C/ Las Sabinas, 63
50171 LA PUEBLA DE ALFINDÉN
(ZARAGOZA)

Acaba de aparecer

O SALMON

Fanzine alternativo
y cultural del Alto Aragón

úmero 7

Apartado nº 139
22400 Monzón
(Huesca)



CASA EMILIO

COMIDAS

Avda. Madrid, 5
Teléfonos 43 43 65 - 43 58 39
ZARAGOZA



NOVEDAD
**PIRINEO
ARAGONÉS**

La magia
de sus nombres/
a maxia d'os
suyos nombres

Francho Beltrán Audera
traducción de: Chesús Beltrán

**LIBROS
DE
OCASIÓN
Y
RESTOS
DE
EDICIÓN**

**A PRECIOS
DE SALDO**



Hnos. Vidal S. L.

Baltasar Gracián, 31
Tel. 56 70 12 - Fax 56 61 54

Duquesa Villahermosa, 29
Tel. 56 77 53
ZARAGOZA

Aragón, Guías de Viajes,
Mapas, Política,
Leyes, Naturismo,
Guías de Animales y Plantas,
Deportes, Navegación,
Cine y Fotografía, Cocina,
Esoterismo,
Literatura Fantástica,
Juegos de Rol, Erotismo,
Humor, Poesía, Historia,
Historia de la Literatura,
Música, Arte, Infantil

Llena este boletín y envíanoslo al Apartado de Correos n.º 889. 50080 ZARAGOZA.

D.
C/ n.º C. P. Ciudad

Estoy interesado en:

☐ Pertenecer al R.E.A. como socio (5.000 ptas. año).

☐ Suscribirme a sus publicaciones: **ROLDE, Revista de Cultura Aragonesa** (4 números al año) y **Cuadernos de Cultura Aragonesa** (2 números al año). 3.750 ptas. anuales.

DOMICILIACION BANCARIA

(firma)

Le ruego atienda los recibos que girará a mi nombre el **Rolde de Estudios Aragoneses**.

Banco o Caja Agencia Cta. o L. O. Ciudad
(20 dígitos)



ROLDE



REVISTA DE CULTURA ARAGONESA N.º 76